UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

(Máximo 120 caracteres, incluyendo espacios y signos)
Título:

Parcializando neutrones: algunas características de la socialización política en los físicos académicos en Venezuela

Realizado por:

David José Guenni Bravo

Profesor guía:

Antonio Suárez

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de :_____( ) puntos.

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Caracas, _____de _____de_____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA: Sociología

Parcializando neutrones: algunas características de la socialización política en los físicos académicos en Venezuela

Tesista: *David José Guenni Bravo* - C.I.: 19.086.977

Tutor: *Antonio Suárez*

Caracas, 07 de septiembre, 2016

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN iv
DEDICATORIA 5
AGRADECIMIENTOS ESPECIALES 6
INTRODUCCIÓN 9
- **Planteamiento y justificación del problema 9**
- **Pregunta originante 12**
- **Objetivos de la investigación 13**

MARCO TEÓRICO 14
- **Socialización política y agentes de socialización política 14**
- **La ideología como ventana hacia la socialización 14**
- **El tratamiento de la ideología en Sociología 16**
- **Capital y campo científicos: el *habitus* de la Ciencia 18**
- **Actitudes y conductas políticas 21**

MARCO CONTEXTUAL 23
- **Algunos caracteres idiosincráticos de la cultura política venezolana 26**
- **El consenso ideológico del sistema político 29**
- **La dinámica del sistema político venezolano 34**

MARCO METODOLÓGICO 39
- **Diseño de investigación 39**
- **Unidad de análisis 39**
- **Muestreo 40**
- **Recolección de datos 41**
- **Técnicas de análisis 42**
- **Esquema de análisis aplicado en este estudio 44**

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS 48
- **Perfiles políticos que se distinguen entre los entrevistados 48**

- **Principales agentes socializadores (políticos) que son destacados en los relatos 50**
- **Importancia de cada agente socializador político 54**
- **Red de relaciones comunes que interviene en la socialización política 59**
- **Observaciones globales 64**

CONCLUSIONES 69

RECOMENDACIONES 75

REFERENCIAS UTILIZADAS 77

ANEXOS 81

- **Anexo A: Guion de entrevistas 81**
- **Anexo B: Conjuntos de matrices de resultados de los análisis de las entrevistas 84**

B1 84

B2 85

B3 86

B4 87

B5 88

B6 89

B7 90

B8 91

B9 (superpuestas todas las matrices) 92

RESUMEN

Se analiza el proceso de socialización política que atraviesan los físicos académicos en Venezuela, partiendo de las características y relaciones que comúnmente describen los sujetos entrevistados - en los relatos compilados para el estudio. Adquieren especial relevancia los agentes socializadores que preconfiguran: las ideologías políticas de estos científicos, su conducta política -en cuanto la misma es parte integral de los perfiles políticos de estos sujetos-, su nivel de formación política -incorporada como capital cultural- y sus percepciones sobre la relación Ciencia-Política… todo en función de las variables consideradas. El origen y el surgimiento de las convicciones políticas de los físicos académicos son interpretados a partir de la relación dinámica que estos hombres de Ciencia mantienen tanto con su área de estudio y desempeño profesional, como con las condiciones institucionales de su oficio y estilo de vida. La investigación se inscribe en el área de los *estudios sociales de la Ciencia*, la *sociología política* y en los temas que vinculan a la actividad científica con el problema del poder en las sociedades contemporáneas.

PALABRAS CLAVES: Ciencia, Socialización Política, Ideologías Políticas, Teoría del Campo Social, Historias de Vida, Poder, Sociología de la Ciencia, CTS.

DEDICATORIA

A la memoria de mi abuelo Vitali Guenni: un hombre de Ciencia -en todo el sentido de la palabra- quien me enseñó el arte de la curiosidad y la duda responsables, y quien fue un héroe docente en una familia de docentes.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

En primer lugar debo agradecer a mis padres y a mi hermana, quienes no sólo me financiaron una buena parte de mis años de estudio sino que, con mucho esfuerzo y sacrificio, me apoyaron emocionalmente durante todo el camino que me ha traído hasta este trabajo. De ellos heredé la curiosidad científico-humanista y por ellos soy quien soy.

También debo expresar mi más sincero agradecimiento y mi más profunda admiración por mi profesor y tutor-guía Antonio Suárez: personaje versátil que nunca le huye a las ideas retadoras ni a los estudiantes como yo, que tenemos una irritante pasión por complejizar y problematizarlo todo.

Debo agradecer a los 8 físicos venezolanos quienes me regalaron entre 2 y 4,5 horas de su apretado horario para conversar de esos temas tan ponzoñosos de los que hablamos los sociólogos… nada fácil. Además varios de ellos me recomendaron y facilitaron el contacto con otros físicos, amable gesto merced al cual el proceso de entrevistas se tornó menos cuesta arriba. Profesionales como ellos son la razón angular por la que persiste la Física en Venezuela, a pesar de la grave precariedad y hostilidad del presente, y el manantial de temas interesantes de conversación que tienen en su haber es deslumbrante.

Agradezco mucho el esfuerzo de guiatura y motivación que realizaron mis padrinos de promoción, en términos del Trabajo de Grado, sin mencionar la honda influencia que sus clases han ejercido sobre mi formación. A veces siento que haberlos tenido como mentores es un hecho francamente surreal.

Agradeceré por siempre al profesor Antonio Cova, quien ya no está entre nosotros físicamente pero que sí permanece presente en muchos otros sentidos. Sin su empeño en que desarrolláramos una imaginación sociológica individual, y sin la exposición a la obra de Robert K. Merton -a la que nos introdujo-, este proyecto no solamente hubiese carecido de sentido sino que nunca se hubiera generado.

Igualmente estoy agradecido de haber atestiguado las fantásticas lecciones de sociología política del profesor José Luis “Chispiao” López: con quien mantenía intensos y fértiles

contrapunteos dentro y fuera del salón de clases, extrayendo aprendizajes que reavivaron mi interés por el área mencionada y hasta me animaron a retomar mis actividades dentro de la política estudiantil.

Extiendo mi agradecimiento, también, a todas aquellas personas que tan amablemente me llevaron a conseguir el contacto con varios de los físicos a los que logré y no logré entrevistar; entre esas personas destacan: la periodista Gabriela Rojas, el profesor Luis Núñez y el físico Joan Flores.

Por último, le doy las gracias a la experimentada profesora e investigadora Hebe Vessuri, referencia obligada para todo lo que tiene que ver con los estudios sociales de la Ciencia en Venezuela y América Latina, por haberme concedido una inmejorable conversación en su propia residencia: con el puro interés de escucharme y darme ciertas luces cuando me encontraba en la fase embrionaria del planteamiento de esta investigación.

«(…)*no soporto a los agitadores ataviados de héroes, que colocan el manto de invisibilidad del ideal en torno a ese manojo de paja que es su cabeza*».

Friedrich Nietzsche - *La genealogía de la moral*.

«*Basándome en la obra de nuestros historiadores, me comprometo a ofrecer la prueba de que allí en donde un hombre de ciencia permite que se introduzcan sus propios juicios de valor deja de tener una plena comprensión del tema.*»

Max Weber - *La ciencia como vocación*.

INTRODUCCIÓN

- **Planteamiento y justificación del problema**

Es tema corriente, en la sociología reflexiva de las últimas décadas, el tratar de elucidar las influencias ideologizantes que están detrás de todo pensamiento y conocimiento científicos sobre lo social. Son ya familiares los múltiples trabajos de genealogía de los paradigmas -en Ciencias Sociales- que vinculan a los grandes clásicos, y a sus escuelas de pensamiento, con los procesos político-ideológicos y las contiendas de poder de los respectivos contextos a los que tuvieron que enfrentarse (Ansart, 1979). Pero, ¿se hace lo mismo con los científicos "duros" de las Ciencias Naturales y exactas? Al parecer, este problema se le escapa a la indagación sistemática - refugiándose en la presentación de ejemplos notables o casos particulares (Polo Conde & Lopez Cancio, 1987).

Sólo en décadas recientes, con el *Programa Fuerte* de la sociología del conocimiento (Bloor, 1998), se empezó a hablar de influencias (propiamente) ideológicas en áreas del saber como la Física y la Matemática [si bien ya Merton (1964), heredando el programa weberiano, situaba la explosión de la ciencia moderna en el siglo XVII con una matriz motivacional abiertamente religiosa (protestante)]. Pero el hablar de las tendencias políticas, las creencias sobre el poder y las adhesiones partidistas de los hombres de ciencias "puras" sigue siendo un accesorio, que no pasa de constituir la típica anécdota superflua y especulativa. Así las cosas, el ojo de la indagación sociológica debería voltearse y posar su visión sobre ese peculiar campo de entramados sociales, situaciones, estructuras, instituciones y prácticas que llevan a los científicos "duros" a tener -o a no tener del todo- las relaciones que tienen con (y las representaciones que tienen de) lo político. Esto parece, en Venezuela, ser un enfoque novedoso (Vaccarezza, 1998).

Si se considera que, siguiendo a Díaz (1983), el conglomerado de profesionales de la Ciencia en Venezuela constituye una «élite», cuantitativa y cualitativamente hablando, entonces se sigue que, en calidad de *élite*, el científico venezolano está vinculado al poder y a la estructura de dominación de la sociedad venezolana. Por consiguiente, la influencia relativa que sus actitudes, valoraciones, creencias, tendencias, inclinaciones y adhesiones tienen, sobre dichas

estructuras de poder (y su intervención en el proceso de toma de decisiones), debiera ser considerable. En este contexto, es pertinente el análisis del proceso de formación social/relacional de las posiciones políticas en los profesionales de las Ciencias Básicas en Venezuela: ya que dicho análisis sería un primer paso para entender la magnitud y las formas en las cuales se manifiesta la influencia de esta "comunidad" (Kuhn, 1962, 1970) sobre el sistema político y los procesos políticos venezolanos (Dowse & Hughes, 1975).

Si, al contrario, se considera, como sostiene Hebe Vessuri (2014), que siempre los científicos son subordinados, entonces hay que problematizar términos como *élite*; incluso habría que cuestionar la perspectiva kuhniana, no obstante usemos acepciones menos clásicas de aquella categoría (Romero, 1994). Después de todo, cabe pensar en la famosa descripción que hizo Mosca (1939) de la *clase política* -o gobernante-, teorizando sobre las pocas probabilidades de llegar a hablar algún día sobre los científicos concretamente en el poder. A pesar de todo esto, en el presente el científico ocupa un sitial de enorme importancia pública (King, 2012); casi arquetípico, y eso sin siquiera entrar en la reflexión sobre el nivel de dependencia de la Modernidad contemporánea para con la práctica tecnocientífica (Habermas, 1986 (1968)).

Este incipiente papel de cuasicelebridad que la figura del científico profesional está adquiriendo aceleradamente en el mundo actual, no sólo resulta ser un -ciertamente ambiguo, paradójico, problemático, irónico y hasta contradictorio- fenómeno de gran impacto para el "gremio" o "comunidad" internacional de practicantes de la Ciencia, en términos de la dinámica socioprofesional interna (De Venanzi, 1990), sino que se convierte en un hecho cuyas repercusiones globales obligan al sociólogo a hacer «ciencia de la Ciencia» (Bourdieu, 2003) en torno a cada aspecto de la misma, sin excepción: con homogeneidad y simetría investigativas, tal y como los antropólogos contemporáneos hacen antropología de las megalópolis híperdesarrolladas. No olvidemos que, en efecto, la socialización política puede llegar a tornarse altamente diferenciada entre -y para- varios de los distintos grupos sociales y/o profesionales que pueden ser identificados en el seno de las sociedades en un momento dado (Dowse & Hughes, 1975).

Por otro lado, cabe preguntarse que si normalmente se hacen estudios sobre socialización política en los actores sociales legos, entonces, ¿por qué no hacer lo mismo con todos los estratos

y segmentos y con las comunidades consideradas “élite”? Vamos a nuestro caso, por ejemplo. Se cree comúnmente que la población universitaria debería tener una *opinión ilustrada* sobre todos los campos. Esto no puede ser eternamente cierto, ya que es bien conocido el proceso de especialización que conlleva la dinámica de la vida académica. Se dan casos de físicos “puros” que se especializan tanto en su área, que ignoran todo lo que ocurre en otras áreas de la vida social científica y/o cultural. Al mismo tiempo, está quedando cada vez más claro que el proceso de desarrollo de un cultivado pensamiento político propio (en términos ideológicos constrictivos y sistemáticos) no se manifiesta en los individuos como una relación directa con la exposición a la información política y/o a la *experticia política*. Se sabe que la llamada *motivación o necesidad evaluativa* tiene un rol relevante en este proceso, lo que implica que la formación de actitudes y opiniones políticas coherentes/consistentes se convierte en la resultante de una serie de transacciones interpersonales -y de procesos intrapersonales- ampliamente mediada (Federico, 2009). De modo que, posiblemente, el comportamiento político de científicos ilustres pueda llegar a parecerse al de aquellos ciudadanos que no ostentan educación universitaria (Marino, 2009).

En todo caso aquí se percibe claramente el surgimiento de un problema de investigación, ya que se hace patente que las generalizaciones del llamado “sentido común” no están en orden.

Este trabajo partió del supuesto de que todos los seres humanos, en cuanto que seres sociales, tenemos convicciones políticas. El hecho de que una persona adulta se manifieste “*a*política” o “*anti*política” implica también, por defecto, una inclinación política o, en otros términos, una actitud adoptada frente a los fenómenos de la Política y el poder en la sociedad. Este correlato es, a nuestros efectos, exactamente igual al problema de la indiferencia o el silencio en las situaciones sociales: dichas reacciones *también* están socialmente orientadas. En ese respecto, compartimos firmemente los hallazgos que la sociología del conocimiento ha presentado sobre esto: ni siquiera las áreas más racionalistas y ascéticas del quehacer humano escapan de las influencias ideologizantes de su tiempo (Bloor, 1998). [Aunque no podemos caer en sociologismos extremos: algunos estudios demuestran que el origen y la formación de ciertas actitudes políticas personales, diferenciadas en función del eje liberalismo-conservadurismo, están vinculados a la existencia de ciertos rasgos psicofisiológicos, diferenciados en base a variabilidades estímulo-respuesta (Oxley, y otros, 2008); así que no todo el universo humano de

la identidad política individual puede ser reducido al proceso de socialización política, ni mucho menos a la dimensión ideológica o a variables como la ideología política.]

Considerando, en su justa medida, todo lo previamente esbozado, creemos que es seguro afirmar el interés que generan los estudios de socialización política centrados en sectores de la población que, formal e informalmente, constituyen -o pueden llegar a constituir- "subculturas"… incluso hablando en términos de cultura política. Para nosotros siempre representó un reto fascinante el enfocarnos en un sector que institucional y normativamente busca la mayor impermeabilidad que le es posible frente a lo político, al tiempo que persigue altísimos objetivos intelectuales: el del *homo academicus* científico. Así irrumpió la veta de curiosidad que alimentó a este trabajo.

- **Pregunta originante**

¿Cómo es el proceso de socialización política en los científicos naturales en Venezuela?

Esta investigación implica abordar una serie de asuntos conectados entre sí: a) cuáles son las condiciones personales, situacionales, estructurales e institucionales en las que se forman las actitudes políticas, alrededor de este subcampo clave de la Ciencia (el de las ciencias naturales); b) qué agentes desempeñan un papel crucial en la socialización política de estos científicos; c) cuál es el rol que juega la *profesión* -y el ambiente de desempeño ocupacional de la misma- en esta socialización política; y d) cómo los científicos valoran la repercusión que tienen esas inclinaciones, opiniones y percepciones políticas sobre el acontecer nacional. Por otro lado, con este trabajo se puede generar mayor volumen de información al servicio del programa que pretende trazar la caracterización sociohistórica de la Ciencia en el país. El ambiente histórico y cultural circundante a estos procesos aludidos ha sido tradicionalmente descuidado en el marco del presente tipo de estudios, y dicho factor es, como bien se sabe, de radical trascendencia (Sigel, 1995).

La mayor aspiración, subyacente a este trabajo, es contribuir al entendimiento del proceso sociológico a través del cual se configuran las convicciones políticas de nuestra *intelligentsia*

nacional. Dicho esto, es necesario recalcar que el científico moderno es un sujeto que carga con cierto papel como «publicista», como constructor de sentido público, lo cual acarrea cierto nivel de responsabilidad dentro de la esfera pública, específicamente en ese ámbito de la *opinión pública* cuyo -históricamente desgarrado- concepto mapea Habermas (1991 (1962)) cuando se refiere a una brecha teoría-*praxis* a la que se le suma una alienante brecha intrateórica; ese primer (sub)ámbito de la opinión pública actual, que él caracteriza, es el del conjunto de opiniones cuasipúblicas emitidas por las autoridades enmarcadas en el circuito institucional del poder oficial (Habermas, 1991 (1962)). Después de todo, y como lo demuestran algunos estudios sobre los perfiles biográficos de grandes figuras del conocimiento moderno (Polo Conde & López Cancio, 1987), el *mito de la neutralidad política* de los científicos no es más que eso: un mito.

- **Objetivos de la investigación**

- Objetivo general:

  Describir los rasgos y elementos comunes que subyacen al proceso de socialización política atravesado por los físicos académicos en Venezuela.
- Objetivos específicos:
  a. Caracterizar los perfiles políticos de los físicos académicos en Venezuela.
  b. Identificar los agentes socializadores (políticos) particulares a la ocupación/oficio/profesión de los físicos académicos en Venezuela.
  c. Establecer la influencia de cada uno de esos agentes socializadores en el proceso de formación de los perfiles políticos de los físicos académicos en Venezuela.
  d. Dilucidar la red de relaciones comunes que interviene en la formación sociohistórica (biográfica) de las ideologías y conductas políticas de los físicos académicos en Venezuela.

MARCO TEÓRICO

- **Socialización política y agentes de socialización política**

Para el encuadramiento teórico del trabajo, consideramos importante comenzar sentando algunas nociones de la teoría de la *socialización política*, partiendo principalmente de las vertientes que enfatizan el papel desempeñado por los factores estructurales e institucionales en el comportamiento político de los actores sociales. Por socialización política se suele entender el proceso continuo de estructuración de actitudes, valores, creencias, preferencias y posturas políticas en uno o más individuos, a lo largo de toda la vida (Pereira Almao, 2013). A partir del contacto con los diferentes entes de la sociedad, con los cuales un individuo cualquiera se interrelaciona, se genera toda una gama de matrices de conocimiento y compromisos éticos que termina por condicionar las visiones y percepciones que la persona se hace sobre lo social, lo político, lo económico, etc. Este proceso se consolida, en términos de su repercusión concreta sobre la conducta política del individuo, generalmente en la adultez (Dowse & Hughes, 1975).

Los entes sociales externos que protagonizan el proceso de socialización política se denominan *agentes de socialización política*. Estos agentes por lo general son clasificados en dos grupos: agentes primarios y agentes secundarios (Pereira Almao, 2013). Tradicionalmente se considera que los primarios están involucrados de forma inmediata, directa, íntima y constante en la dinámica socializatoria del individuo, mientras que los secundarios vendrían siendo representados por todos aquellos agentes socializadores que ejercen una influencia mediada/mediatizada, indirecta, circunstancial y algo distante sobre el proceso. Algunos ejemplos clásicos de agentes primarios de socialización política son: la unidad doméstica (algunas veces reducible a la familia), el círculo de amistades cercanas y, hasta cierto punto, la escuela. Algunos ejemplos típicos de agentes secundarios de socialización política son: los medios de comunicación de masas, las instituciones del Estado y los partidos políticos.

- **La ideología como ventana hacia la socialización**

En vista de que la socialización política engendra estructuras de interpretación del mundo humano en el que se encuentran los individuos, es necesario definir una categoría que nos

permita analizar y evaluar las mencionadas estructuras. Con el fin de aclarar algunos temas fundamentales en torno a la noción de *ideología*, debemos especificar primero a qué vamos a hacer referencia con el uso de tan polisémico vocablo.

Las ideologías son sistemas de creencias, visiones e interpretaciones de la realidad, que se hacen los actores sociales y que permiten esquematizar y simplificar el complejo mundo social y político en el que vivimos; todo esto en vista de la necesidad, que presentan tales actores sociales, de reducir las dificultades e incertidumbres surgidas a la hora de tomar posturas y entender el entorno (MacKenzie, 1994). Además de esto, cuando aceptamos la noción de *ideologías políticas*, vemos que dichos sistemas valorativos/interpretativos incluyen también un marco programático para la acción política, en pro de la consecución de un determinado proyecto de sociedad. Dicho en términos más generales: las ideologías políticas no sólo abarcan una forma simplificadora de entender el mundo, sino que también contienen una suerte de preceptos procedimentales para alcanzar un supuesto estadio óptimo de organización y funcionamiento de la sociedad y sus elementos (MacKenzie, 1994).

En el marco del debate intelectual entre los estudiosos de la(s) ideología(s) resalta el interés por determinar la naturaleza, presencia y constitución de la ideología en la vida sociopolítica. Existen esfuerzos relativamente recientes por sortear la perplejidad y el estancamiento provocados por la persistente división entre las tradiciones marxista y no-marxista (predominantemente angloamericana y analítica), que hay dentro de la subdisciplina de la teoría de la ideología (MacKenzie, 2003). La propuesta de prestarle mayor atención a la *morfología* (esto es, la estructura conceptual interna) de las ideologías reviste un atractivo empírico notable, y ese estilo de pensamiento es hasta cierto punto lo que nos llevó a considerar que las ideologías políticas eran el mejor prisma hermenéutico a través del cual iluminar y reconstruir -aunque sea parcialmente- las características del proceso conocido como socialización política. Porque un fenómeno tan complejo, multidimensional e intensamente relacional como lo son las ideologías, adquiere altísimo interés y valor sociológico como portal cualitativo entre el investigador social y el individuo que es sujeto y objeto de la socialización política que nos interesa. Este interés y este valor deben, claro está, pasar por ese tamiz que representa el hecho de reconocer que las ideologías políticas son fenómenos cuya limitada conceptualización debe sus problemas de

estrechez a la naturaleza autoreferenciada de la Sociología - no obstante todo lo que se señaló antes.

- **El tratamiento de la ideología en Sociología**

Como tantas otras categorías de análisis teórico y empírico, en Ciencias Sociales, la noción de ideología ha sido objeto de amplias e interminables discusiones, que se extienden a través de prácticamente todas las generaciones de pensadores y analistas de lo social. La fecunda polisemia del vocablo ha sido el motor de una inmensa lista de obras y bibliografía especializada, cuya extensión y detalle son casi imposibles de abarcar, por lo cual se hace necesario elegir entre acepciones para hacer funcional el uso de la categoría. Debemos hacer resaltar, en consecuencia, a dos importantes visiones sobre el término que ofrecen sus matices *desde la Sociología*.

En Karl Mannheim (1987), la ideología es analizada en su evolución histórica como concepto - y como arma de uso polémico y crítico. Según este pionero de la sociología del conocimiento, el denominador común a todas las formas de uso corriente del término referido es la descalificación o relativización de las afirmaciones, argumentos y pensamientos del contrario. En su uso particular -o «psicológico», como dice Mannheim-, la descalificación o relativización va dirigida a atacar las (falsas) proposiciones de un individuo, en función de la exposición de los intereses encubiertos o enmascarados de dicho individuo. En su acepción general, o «total», el concepto de ideología se dirige a atacar los fundamentos estructurales del pensamiento y las creencias del adversario en cuestión: ya no se ponen en tela de juicio los argumentos del enemigo en cuanto a individuo, sino en cuanto a toda la formación sociohistórica de la cual ese individuo es un representante y un exponente; es decir, que se pretende descalificar o relativizar como “ideológico” (falso) al pensamiento y a las expresiones del contrincante, mediante la *historización*.

En este sentido -y en vista de la necesidad de contar con una noción útil y adecuada a las necesidades de esta investigación-, la visión de Pierre Ansart puede servir como vínculo entre el concepto corriente de ideologías políticas y el concepto dual de ideología que Mannheim recopila de los anales de la historia de las ideas. En una discusión que Ansart circunscribe al

ámbito de los pensadores y científicos sociales (1979), se reconoce plenamente el carácter inevitable de la inscripción ideológica - incluso para los hombres de Ciencia. Una vez aceptada la idea de que todo conocimiento científico sobre lo social parte, en mayor o menor medida, de una visión particular y particularizada del mundo, el autor pasa a conciliar la crítica del carácter necesariamente histórico y relativo de las ideologías, con el elemento *artístico* de genialidad que está siempre presente detrás de la labor del científico. De esta manera, la ideología política es presentada como un elemento ineludible ("trágico", o "existencial", si se quiere) de la realidad humana -incluso dentro del campo científico-, que puede ser utilizado como combustible para la polémica personal o grupal-totalizante, o que puede ser respetado como fertilizante para el surgimiento de los grandes descubrimientos y avances científicos.

Autores como Terry Eagleton (1991) defienden, a pesar de todo, el tradicional estado de fragmentación de la teoría de la ideología. Las múltiples versiones de esta teoría aluden, en la visión de Eagleton, a los diferentes niveles de análisis en los que puede ser insertada la categoría *ideología* - en función de diferentes tradiciones del pensamiento; por lo tanto, el surgimiento de una teoría unificada en torno al concepto y sus discursividades se hace poco plausible (y hasta indeseable) (Eagleton, 1991). Los autores parecen concordar en que la principal división que existe entre las versiones es la de las teorías que son política y/o epistemológicamente neutras, en cuanto al término ideología, y las que no son neutras.

Luis Villoro (2007), por ejemplo, toma partido en favor de una *teoría síntesis*, que sea además potente en su utilidad dentro de la investigación empírica. Descartando los usos puramente descriptivos (típicamente sociológicos o politológicos), y los psicológicos (que dependen de otros conceptos abstractos para operar), Villoro opta por un concepto «interdisciplinario» (2007, pág. 37) de ideología, que rescata el elemento noseológico del término (retomando la intención clásica de Marx y Engels) dentro de una teoría epistemológica y políticamente cargada. Es importante resaltar que tanto Eagleton como Villoro parecen decididos a defender una estrategia metodológica, para el estudio de la ideología, que se centra en una unidad de análisis específica dentro del estudio del discurso: los *enunciados*.

Sin ánimos de asumir definitivamente alguna de las aceras en este debate, tenemos que aclarar, empero, que en esta investigación priva el uso predominantemente descriptivo de la categoría ideología, ya que nos inclinamos, en función de la misma naturaleza metodológica del

presente trabajo, por una teoría que busque con cierto éxito evitar la normatividad presente en algunas de las tradiciones intelectuales que tienen su sitial dentro de esta corriente de indagación. Ciertamente, el enfoque hacia un concepto de *ideologías políticas*[1] -histórica y temáticamente más restringido- refuerza doblemente la decisión de apegarnos a la cualidad descriptiva aquí pretendida.

- **Capital y campo científicos: el *habitus* de la Ciencia**

Ahora bien: en vista de la generalidad de las categorías, y de que estas discusiones conceptuales no dan cuenta de las especificidades de la "comunidad" a estudiar y de las prácticas sociales específicas que la misma desempeña, vemos que la investigación demanda un trasfondo teórico que permita establecer conexiones entre fenómenos del mundo sociopolítico más amplio y el devenir social (Sztompka, 1994) del mundo de las ciencias. En términos categoriales, serán el *capital* y el *campo* -científicos-, en la obra de Pierre Bourdieu (2003), los que nos guiarán en la interpretación y comprensión de los avatares propios de la profesión y el oficio del hombre de ciencias.

En una definición un tanto circular, este autor plantea que «[…] el campo científico, al igual que otros campos, es un campo de fuerzas dotado de una estructura, así como un campo de luchas para conservar o transformar ese campo de fuerzas» (Bourdieu, 2003, pág. 64). De este modo, se (re)plantea toda una teoría de las relaciones y tensiones que sirven de restrictoras y -al mismo tiempo- posibilitadoras en la dinámica de acumulación del llamado capital científico. Una determinada distribución de recursos y haberes, particular al campo y a sus dinámicas de poder y posición, condiciona y es condicionada por ese juego de fuerzas mencionado en la definición, el cual es visto como una *lucha regulada* por transformar esa distribución distintiva para dicho campo. El siempre inestable equilibrio relacional entre las posiciones, que pugnan por un lugar destacado en esa distribución, puede ser visualizado -como lo sugiere el mismo

[1] La definición -y los componentes de la misma- de «ideologías políticas» que tomamos es la que parafraseamos al final de la página 13 y comienzo de la 14. Esta definición parte de una especificación de la definición de «ideologías» ofrecida más arriba en el mismo párrafo.

autor- en los términos matemáticos del análisis de las correspondencias múltiples (Bourdieu, 2003, pág. 65).

Si repasamos brevemente el sentido que se le da a la técnica estadística a la cual se refiere Bourdieu para redondear su analogía teórica, vemos que: «El análisis de correspondencias es un procedimiento para resumir la información contenida en una tabla de contingencia … una manera de representar las variables en un espacio de dimensión menor, de forma análoga a componentes principales, pero definiendo la distancia entre los puntos de manera coherente con la interpretación de los datos … (también) es un procedimiento objetivo de asignar valores numéricos a variables cualitativas» (Peña, 2002, pág. 195). Así, podemos apreciar el énfasis que hace Bourdieu en el aspecto *estructural* del estudio empírico del campo social, pero siempre en combinación con una preocupación por la dinámica histórico-*relacional* correspondiente a cada posición dentro de la estructura del subcampo analizado. La objetividad se lograría, en el caso de los estudios de estratificación y segmentación sociales, primero asignando valores concretos a variables tan complejas como son los diferentes tipos de capital que establece la clasificación hecha por el autor en cuestión.

Mas no estaría ni medianamente completo el esquema bourdieuano sin un repaso breve del concepto de *habitus* que, en el caso de los científicos, también reviste cualidades específicas y especiales. El *habitus* es, palabras más palabras menos, la incorporación de toda una consciencia práctica vinculada a una estructura y a un *status* dentro de la misma (Bourdieu, 1993). En el caso de una actividad (vocacional/profesional) en particular, nos referimos al *habitus* como íntimamente entrelazado con una práctica social dotada de características propias, que, si logra prolongarse en el tiempo y estructurarse de forma más o menos sólida, puede llegar a convertirse en institución (Giddens, 1984). Bourdieu expone el asunto así: "[…] el *habitus* científico es una teoría realizada e incorporada … la forma suprema de la inteligencia teórica" (2003, págs. 75-76); con lo que deja muy claro que esa incorporación, estructurada y estructurante, de la práctica científica es una *traducción humanizada* de un proyecto intelectual estrictamente idealista, en función de su complejidad cognitiva y sus ambiciones universalistas. Teoría y *praxis* creativas se funden en el científico, lo que coloca a la Ciencia, como actividad, muy lejos de la pretendida aplicación mecánica de un método preconcebido.

El conocimiento científico es el producto socialmente configurado[2] del campo científico, y su producción está sujeta a la relación dialéctica entre pares científicos alrededor de la relación entre el sujeto de conocimiento (individuo con una teoría) y el objeto a conocer (fenómeno). El campo científico es la arena de juego en donde entran en concurrencia las relaciones de fuerza entre los diferentes capitales, las posiciones de los jugadores, las disposiciones de estos (*habitus*) y el capital simbólico acumulado por los mismos jugadores. Bourdieu aboga por una visión racional-relacional-realista del mundo y la dinámica científicos, en contra de la vieja oposición entre mertonianos y posmodernos (2003). El *habitus* científico es la máxima expresión de la teoría cristalizada en conciencia práctica, y recoge en su fuerza estructurante a toda la historia pasada y presente de determinada disciplina científica. El *juego* científico consiste en llegar a dominar el estrado desde el cual se imponen las representaciones legítimas de los fenómenos de nuestra realidad, y no hay un acuerdo *a priori* que dicte la naturaleza final de esa conquista de legitimidad. Las presiones de la lógica son, en el interior de la Ciencia, inseparables de las presiones sociales, ya que el campo científico es la máxima expresión de la razón instrumental convertida en estructuración social. Debido a esta particular tensión y exigencia lógico-pragmática que regula las luchas de los *agentes* científicos, es posible decir que el conocimiento científico trasciende las meras condiciones sociohistóricas que lo engendran - lo cual ayudaría a explicar el papel central predominante que tiene la Ciencia en el mundo moderno (Bourdieu, 2003).

Y aquí volvemos al problema teórico fundamental de esta investigación: socialización política, ideologías políticas, práctica social, estructura y pensamiento, conocimiento y acción… todos estos elementos, a la vez reflexivos y analíticos, se encuentran profundamente entrelazados[3], inclusive a niveles múltiples.

---

[2] Autores como Schütz (1999) ya daban por sentado que los orígenes sociales del conocimiento eran demostrables en la cualidad intersubjetiva de las prácticas que conducían al establecimiento -"negociado"- de la realidad, el conocimiento sobre la misma y la distribución de dicho conocimiento. En este sentido, la objetividad de la Ciencia emana de un consenso general intersubjetivo -e institucionalizado- sobre los criterios en los que se materializa y asegura esa objetividad. Dicha afirmación no equivale a decir que la objetividad *no es real*, al contrario: esta misma línea argumentativa prueba la realidad de tales criterios en el hecho de que están constituidos socialmente.

[3] Aquí habría que conectar, conceptualmente, las nociones de *habitus*, capital y campo científicos a la teorización sobre procesos socializatorios. Ello implicaría hacer ver que, por ejemplo, las conductas (prácticas) tanto políticas como científicas son producto de la interacción entre los *habitus* y capitales de diversos campos (el problema de la transformación del capital). La demostración empírica de este proceso teórico -el cual es secundado por cierta

- **Actitudes y conductas políticas**

Y es que la conciencia política, como sucede con tantos otros asuntos de las Ciencias Sociales que deben auxiliarse de -por ejemplo- lo filosófico y lo epistemológico, se encuentra fuertemente asociada al problema psico-sociológico de la identidad del Yo en el mundo moderno (Beck, 1997). En este respecto, la *conducta política*, individual y grupal, de los actores sociales, sólo puede ser cabalmente comprendida si se toma en consideración el juego completo de todos esos factores y variables que mencionamos en el párrafo anterior (Dowse & Hughes, 1975).

Del dominio de la Psicología Social se suele extraer, en el sentido de lo que se viene exponiendo, un concepto "puente", una variable disposicional que sirve para darle continuidad al esquema teórico-interpretativo ya abordado mediante el marco analítico de la ideología. Volviendo a Villoro (2007), tenemos que un abordaje sociológico de las *actitudes* las coloca como un eslabón explicativo intermedio entre las creencias/conjuntos de creencias y la situación social de los grupos/clases sociales en el sistema. Las actitudes estarían allí, justo al lado -siendo la manifestación psico-social- de las «necesidades preferenciales» (Villoro, 2007, pág. 104) que corresponden a la situación social del grupo o clase social al que se pertenece como portador individual de una ideología - que es condicionada socialmente.

En el marco de los estudios clásicos sobre cultura política se define *actitud política* como una propensión, en un individuo, a percibir, interpretar y actuar hacia un particular objeto político, de maneras particulares (Almond, 1980, pág. 13). Asimismo, las actitudes políticas vendrían siendo una de las formas más importantes y evidentes a través de las cuales se manifiesta la cultura política en el actor social, sea cual sea esta cultura. Esto último significa que el concepto de cultura política que más provechoso le resulta a nuestro marco analítico es un concepto estrictamente descriptivo, que retiene sólo los elementos teóricos necesarios para identificar un conjunto de variables que pueden ser de gran ayuda en la comprensión de una parte significativa de la identidad política de los grupos humanos. Por ende, la definición más

---

corriente sociológica- vendría a apoyar el "mito" del *científico iluminado*, enteramente preparado para un desempeño político excelso. Para una mayor discusión sobre este asunto y la confrontación de tal discusión con los resultados analizados e interpretados por esta investigación, véanse las *Conclusiones* (párrafos 11-14).

acertada ve a la cultura política como un set de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia los fenómenos políticos, distribuidas en poblaciones nacionales o en subgrupos (Almond, 1980, pág. 26).

¿Cómo concatenar esta propuesta con el resto de las consideraciones que se han trazado acerca de las variables cuyos conceptos empleamos en el transcurso de la investigación? Ya esbozamos que las ideologías son sistemas de creencias que se yuxtaponen para conformar agregados coherentes (Dowse & Hughes, 1975). Si las actitudes son pensadas como la "materia prima" de la que se componen las creencias -en orden opuesto al que establece la Psicología Social-, entonces el estudio de la socialización política en un grupo social particular, seleccionado en función de su condición profesional/vocacional, cobra un mayor sentido sistémico, al ser -teóricamente- la situación social de los grupos sociales la principal condicionante (social) de las actitudes. En este mismo orden *sociológico* de ideas, el estudio del condicionamiento social de las ideologías políticas en los individuos que poseen las características escogidas para esta investigación, pone igualmente a prueba la aseveración teórica de que sólo las minorías políticamente letradas son capaces de acceder a un pensamiento ideológico sólido y omnicomprensivo (Dowse & Hughes, 1975).

El estudio de las ideologías realmente requiere, en última instancia, un tratamiento interdisciplinario -y hasta metacientífico- que apenas está comenzando a tener.

MARCO CONTEXTUAL

El sistema político democrático venezolano ha transitado por al menos tres modelos diferentes durante lo que podemos llamar *historia contemporánea*. El sistema populista de movilización (1945-1948), el sistema populista de conciliación (1958-1999) y la llamada «democracia participativa y protagónica» del chavismo (1999 a nuestros días; que resultó ser un régimen fuertemente autoritario y antidemocrático) conforman, a grandes rasgos, la tríada descrita por Juan Carlos Rey (2014). El elemento que distingue y, a su vez, conecta a estos tres sistemas es el acercamiento a o el alejamiento de -según sea del caso- la pretensión de establecer la hegemonía por parte de alguna de las fuerzas políticas históricamente constituidas como mayoría.

Otro elemento que conecta a los modelos-tipo, construidos por los analistas, es el modo en el que se ha conseguido establecer -aunque muy precariamente, en algunos casos- la *legitimidad* de los regímenes asentados sobre estos tres sistemas. La "energía política" requerida para la legitimación de los gobiernos que se han sucedido durante los períodos mencionados, parece estar siempre en consonancia con el uso que se le ha dado a la *renta* percibida por el Estado venezolano - derivada de la explotación de los hidrocarburos principalmente.

Una gran cantidad de analistas ha coincidido en vincular los procesos de socialización política resultantes de estos esfuerzos legitimadores, con el desarrollo progresivo y constante de lo que ha terminado llamándose la *cultura rentística (o rentista) del venezolano* (Sosa Azpúrua, 2015). La tesis de fondo[4] tiene ciertas raíces en la teoría de la dependencia latinoamericana, pero la argumentación da pie a conclusiones bastante variadas.

[4] El argumento suele ser que la existencia de la renta, y el manejo que se ha hecho de ella, están en la base del surgimiento de una gran cantidad de instituciones sociales que han propiciado y estructurado una cultura cuyo rostro es reflejo, significativamente, de la íntima naturaleza de las prácticas (socio)económicas del Estado y quienes lo regentan. Entre los componentes de dicha cultura se suele incluir: un abandono del espíritu emprendedor, en vista de las obvias facilidades de la actividad extractivista; una propensión socialmente generalizada a esperar la máxima recompensa haciendo el mínimo esfuerzo; una "adicción", por parte de amplios sectores de la población, a lo que se ha llamado la *mano izquierda* del Estado (las políticas asistencialistas, la dádiva, las transferencias, el gasto público irrestricto, etc.); una tendencia permanente al desarrollo de una mentalidad que evita los esquemas productivos, al tiempo que busca ávidamente la obtención de cierta porción de los recursos que son distribuidos por los repartidores; etc.

Sea como fuere, es importante destacar el papel que han desempeñado el Estado venezolano y los modernos partidos políticos de masas como protagonistas centrales en el desarrollo del tejido societal durante el último siglo (Rey, 1991). Valiéndose de los cuantiosos recursos disponibles y de la estructura organizativa de los partidos y las diversas instituciones estatales existentes, la clase política venezolana fue, en múltiples casos, la fuente[5] desde donde se invirtieron esfuerzos para la creación y el posterior crecimiento de sindicatos, asociaciones gremiales y profesionales de todo tipo, asociaciones civiles, federaciones ocupacionales, etc. (Gran parte de lo que conocemos como *sociedad civil organizada*.)

En otras palabras, el proceso de integración nacional moderno, tras la urbanización y la incipiente industrialización de las masas otrora rurales, fue "gestionado" por los partidos políticos que existían ya antes de mediados del siglo XX y por las estructuras estatales capaces de generar espacios dentro de los cuales dichas masas pudiesen incorporarse a la vida moderna (Rey, 1991). Por lo tanto, no resulta incomprensible que la inercia del funcionamiento del sistema político haya dado lugar a prácticas sociales[6] que, a todo nivel, fomentaron y fortalecieron a aquella cultura rentística.

Otro fenómeno interesante, que cabe destacar para este proceso, es el del acentuado *personalismo* político que vino manifestándose de forma cada vez más evidente. Aunque los antecedentes de dicho fenómeno pueden ser rastreados hasta el caudillismo decimonónico[7] y el mesianismo milenarista latinoamericano, lo cierto es que el desarrollo del personalismo político moderno, en Venezuela, se correlaciona fuertemente con la relajación de la disciplina partidista, la creciente demagogia electoral y la claudicación de los mecanismos de contrapeso del sistema frente a las atribuciones o licencias del Presidente de la República (Rey, 2010).

---

[5] Este proceso fue posible gracias al papel del Estado como *distribuidor* -que no redistribuidor- de renta; pero, ¿fue necesario que el Estado venezolano fuese distribuidor? La reflexión historiográfica tendría que girar en torno al rechazo de aquella postura cuasideterminista que señala la inevitabilidad del curso de acción tomado por las élites venezolanas, resaltando el papel que tuvieron las decisiones conscientes en materia de economía política. La historia pudo haber sido distinta, y es necesario señalar que existe una conexión/articulación -de causalidad y también de consecuencia- de la renta, y el manejo de la misma, con la Cultura y la Política en Venezuela.

[6] Para una discusión y enumeración parciales de tales prácticas y su relación con el fenómeno relativo a la renta, véase la penúltima sección de este capítulo.

[7] El antecedente inmediato, en Venezuela, es el caudillismo decimonónico - y su prolongación en el siglo XX a través de la idea del *líder necesario* (Zumeta, Vallenilla Lanz, etc.). Aunque el proyecto intelectual de la llamada *Generación del '28* reaccionó ante aquel pensamiento, el caudillismo siguió vivo en el imaginario cultural-político del país.

Un tercer fenómeno digno de mención, y que está directamente relacionado con los otros dos, es el de los altos y bajos en el *entusiasmo y apoyo hacia el sistema* político que los tres modelos políticos han generado. Los altos niveles de apoyo y entusiasmo parecen estar vinculados principalmente con la capacidad del sistema para satisfacer -aunque sea de forma simbólica- las aspiraciones de ascenso social de la población, con la habilidad desplegada por el sistema para saciar los diversos intereses de las minorías poderosas y las fuerzas vivas de la nación (grupos económicos, redes sindicales, logias de poder, etc.), y con la disposición que ha mostrado el sistema para aceptar y fomentar la necesidad de participación política de las masas. Los descensos (a veces dramáticos y hasta devastadores) en los niveles de apoyo y entusiasmo parecen estar vinculados, en consecuencia, con graves fallas en uno, dos o en todos los aspectos mencionados anteriormente (Rey, 2014).

Otro tema fundamental es el asunto del *conflicto* político, en su variabilidad a través de la historia de los tres modelos citados. No parece haber mayor relación entre la intensidad de los conflictos ideológicos y la explosión de los conflictos socioeconómicos, ya que los primeros parecieran ser función directa de las acciones de las fuerzas políticas con orientaciones doctrinarias más radicales y los segundos parecieran depender de la existencia de fallas en los mecanismos de participación dentro de la distribución de la renta petrolera.

A diferencia de lo que sucede en los países cuyos Estados perciben la mayor parte de los recursos presupuestarios mediante la imposición fiscal, en Venezuela los conflictos socioeconómicos y/o ideológicos no tienen su origen en la naturaleza de las masivas políticas bienestaristas o asistencialistas (Rey, 1991). Por lo tanto, la existencia -ya institucionalizada- de dichas prácticas o políticas públicas, aunado al hecho de que se trata de una distribución de la renta externa y no tanto una *re*distribución interna (no hay que -necesariamente- quitarle a unos sectores para darle a otros), produce un generalizado efecto de apaciguamiento del conflicto político que ya es tradicional y está relativamente incorporado en nuestra cultura política.

Finalmente, es necesario destacar que, durante los últimos 58 años, la historia política venezolana ha tenido como protagonistas cuasi hegemónicos a organizaciones y a personajes cuyo signo ideológico, dentro del espectro político-ideológico clásico, se ha movido entre la Centro-Izquierda y la Izquierda extrema. Es crucial, por ende, considerar las consecuencias que este predominio puede tener para la socialización y la cultura políticas de las diferentes

generaciones de venezolanos que han nacido y crecido en cualquiera de los períodos de la historia que estamos comentando. A nivel de representaciones sociales, imaginario social, discurso, actitudes y cosmovisión, en general, este hecho histórico cobra una importancia particular cuando de comprender la dinámica política se trata.

- **Algunos caracteres idiosincráticos de la cultura política venezolana**

La cultura, equiparada a la noción de *idiosincrasia*, es susceptible de análisis sistemático, especialmente si es entendida como un sistema de valores, creencias y normas imperante dentro de una formación o entramado social. El caso de la cultura venezolana es uno repleto de contradicciones, paradojas y "dilemas", y el estado-del-arte del estudio que conecta a la idiosincrasia nacional con los diversos ámbitos de la dinámica societal general, revela un campo sumamente amplio de indagación y descubrimientos.

El sistema de valores del venezolano, tomado en forma arquetípica, se debate entre elementos modernos y premodernos que conviven en una eterna tensión (Rial, 2013). Esta tensión explica parcialmente algunas de las manifestaciones que se presentan en la cotidianidad a todo nivel - desde el personal y familiar hasta el estatal. El elemento afiliativo-adscriptivo-particularista de la idiosincrasia, es un rasgo esencial en la mayoría de las prácticas e instituciones sociales venezolanas. No obstante, la continua búsqueda de un marco organizacional fuertemente regulatorio, controlador e intervencionista parece una constante tanto en los ámbitos de lo público como en el sector privado.

La creatividad, la espontaneidad, la afición por lo efímero y la pasión por los avances tecnológicos parecen convivir con la aversión al riesgo, la resistencia al cambio y la necesidad de rodearse de elementos que confieren seguridad ontológica, familiaridad y predictibilidad a los individuos. Es como si la sociedad tuviese un gran reservorio de potencialidades listo para ser empleado en un paradigma innovador, competitivo y productivo, pero que simultáneamente se "sabotea" a sí misma en favor de un marco de acción y una cosmovisión tradicionalistas. El venezolano se destaca en los esfuerzos cortoplacistas, en los operativos rápidos y las campañas breves, pero esto tiende a ir en detrimento de las capacidades socioculturales para mantener

esfuerzos sostenidos, llegar hasta el final de los planes de largo aliento y culminar con éxito las tareas que requieren persistencia.

Alberto Rial (2013) hace hincapié en una multiplicidad de rasgos que describe en función de lo que, en el ámbito gerencial y empresarial, se considera indispensable para el alcance del desarrollo moderno en las sociedades industrializadas (competitividad, productividad, innovación, manejo eficiente de recursos, mecanismos de balance y equilibrio institucionales, creatividad, confianza, libertades y visión de largo plazo). Pasando por una gama de factores que va desde la interpretación y el manejo del *tiempo* hasta la naturaleza de la relación entre los individuos y el liderazgo político establecido, se hace posible catalogar a la cultura venezolana como una que se centra en la radical importancia de las relaciones afectivas a lo interno de los círculos sociales primarios (más inmediatos al individuo), en combinación con un distanciamiento natural hacia los ámbitos secundarios, públicos o privados, que están históricamente atados al desarrollo de la vida cívico-republicana, en el Estado moderno, así como al florecimiento de la economía de mercado moderna. Para decirlo en una frase: somos mucho personalismo y muy poca identificación con las instituciones formales.

El conjunto de creencias que se encuentra en el núcleo del sistema de valores, actitudes y conductas del venezolano se ha constituido con base en circunstancias históricas marcadas por la abundancia espectacular frente a la miseria, el autoritarismo político frente a la igualación social, el uso de la fuerza frente al clientelismo, el temor a la conflictividad frente a un clima de inestabilidad, la concreción de beneficios materiales modernos frente a una mentalidad francamente rural, entre otros.

Visto desde un ángulo multivariable, el fenómeno de la *cultura rentística* venezolana, claramente asociado –desde una perspectiva teórica histórico-materialista– a la dinámica económica de un sistema monoproductor y monoexportador (dinámica exacerbada con la aparición y posterior explotación de hidrocarburos), puede también ofrecer hipótesis bastante plausibles en torno a correlaciones entre idiosincrasia y rentismo.

Un ejemplo conspicuo puede ser el siguiente: la arraigada creencia en las soluciones únicas y cuasi-milagrosas a los problemas de política pública, conectada a una comprensión simplista y unicausal de dichos problemas (Rial, 2013), estaría asociada a la forma en la que

tradicionalmente se ha auspiciado el desarrollo material de la sociedad venezolana: a través de grandes hazañas infraestructurales y faraónicas inversiones impulsadas desde el todopoderoso e infinitamente "rico" Estado interventor.

Otro ejemplo claro de estas posibles hipótesis -que pueden derivarse de un intento de comprensión desmenuzada del análisis sociocultural de la idiosincrasia venezolana, en su relación con el rentismo- es éste: la aparente estabilidad y armonía sociales, que aplacaron la manifestación abrupta de conflictos sociopolíticos durante tantas décadas, estarían vinculadas a la amplia capacidad de distribución de la renta -percibida por el Estado venezolano- entre los grupos y sectores que hacen vida en la sociedad activa (Rey, 1991).

Esta hipótesis ayudaría, significativamente, a entender el extendido arraigo que tiene la creencia en la igualación social (Rial, 2013) y el relativo éxito de los mensajes ideológicos de Izquierda en nuestro país. De hecho y en efecto, el mismo planteamiento también serviría para comprender la alta permeabilidad que, en tiempos recientes, muestran grandes sectores de la población hacia el mensaje de división social, revanchismo y lucha de clases que despliega el régimen chavista (con el eslogan de la *Igualdad* usado en la misma sintonía de la creencia en la igualación social, pero con fines invertidos). Es decir: el hecho de que el desarrollo social (ascenso, bienestar material, representatividad, etc.) en Venezuela esté históricamente tan vinculado al uso y la distribución de la renta percibida por el Estado mediante la explotación de hidrocarburos, hizo que los procesos que en otros sitios se dieron a lo largo de siglos se experimentaran en Venezuela de forma abrupta y volátil, en el transcurso de pocas décadas, con una naturaleza no *orgánica* sino vinculada a disparidades y asimetrías sociopolíticas, y, además, promoviendo la aparición de sectores poblacionales marginales -cuyos conflictos de ruptura de expectativas son innegables- cada vez más numerosos.

Por lo tanto, los aspectos cualitativos del deficiente desarrollo social, intentado desde el Estado, darían a entender la forma en la que se ha consolidado esa creencia en la igualación social, pero también ayudarían a comprender la hipotética debilidad/volatilidad de dicha creencia o, en el otro extremo, el surgimiento de un terreno fértil para la siembra del mensaje del *resentimiento*, específicamente del que es característico en el populismo marxista. (Como se menciona más arriba, es posible que debido al carácter intervencionista, artificial, circunstancial y cortoplacista que ha tenido el apaciguamiento -vinculado al rentismo, además, petrolero- del

conflicto social en Venezuela, dicho apaciguamiento no haya servido sino para aplacar temporalmente [menos de un siglo] las erupciones sociales que suelen aflorar durante el tránsito hacia la Modernidad en diversas sociedades occidentales.)

Otros aspectos interesantes a relacionar hipotética y parcialmente con el desarrollo del rentismo y la cultura rentística, conceptos centrales del análisis sociohistórico de la venezolanidad, son: la interpretación que hace nuestra idiosincrasia del *trabajo* como "Calvario", la existencia del personalismo paternalista como fórmula de liderazgo casi omnipresente a todo nivel, la lectura ideologizada e ideologizante que se hace del mundo en términos polares y, por supuesto, el triunfo del pensamiento abstracto y etéreo sobre el empleo concreto y práctico de las ideas. (Lo que no representa una lista exhaustiva, en absoluto.)

El autor del libro que aquí comentamos no proviene de las Ciencias Sociales, por lo cual la argumentación del texto carece de una entrenada demarcación conceptual y categorial, que sí es más frecuente en analistas del área social (ni hablar del uso de las fuentes, la profundidad del pensamiento, etc.). Sin embargo, muchos de los razonamientos y desarrollos de su obra ofrecen una excelente y policromática perspectiva sobre asuntos bastantes espinosos, que pocos autores (Mikel de Viana y Samuel Hurtado, entre ellos) venezolanos se atreven a abordar.

- **El consenso ideológico del sistema político**

La democracia venezolana, como sistema y como fenómeno histórico, ha estado fuertemente entrelazada con nuestra versión nacional del populismo[8] latinoamericano del siglo XX. Las dos fuerzas políticas preponderantes durante los 40 años de la así llamada *Democracia Participativa* -socialdemócratas (AD) y socialcristianos (COPEI)- bebieron del manantial ideológico, mitológico y pragmático del populismo en su versión estatista y socializante (o colectivista) de Izquierda.

[8] Debemos aclarar que el particular concepto de *populismo* que se maneja en esta sección proviene de la obra del autor al cual hacemos referencia en el párrafo siguiente. Este analista tiende a emplear la noción de populismo para referirse indistintamente a un perfil político intervencionista, socialista y/o de Izquierda. Dicho empleo del término o categoría no necesariamente refleja nuestra propia postura, ya que preferimos adherirnos a conceptualizaciones del vocablo populismo -a secas, sin apellido- que lo liberan del dominio de tal o cual trinchera ideológica (como en el caso de los estudiosos que se orientan a considerar al populismo más en términos de un estilo de gobernar que de una inclinación programática en políticas públicas).

Dicho fenómeno marcó profundamente la pauta del estilo de liderazgo, la forma de hacer política y las políticas públicas nacionales llevados adelante por la clase dirigente de Venezuela; marca que aún sigue siendo protagonista hoy en día. De esto nos habla Aníbal Romero en su primer ensayo de *La miseria del populismo* (2010 (1986)), haciendo una serie de consideraciones críticas que desnudan el panorama de retos que enfrentaba el país durante los años 1980 - y que hoy enfrenta más que nunca.

Lo interesante, a nuestros efectos, del análisis crítico que hace el autor en torno al manejo del poder político y económico en Venezuela -durante las décadas que sucedieron a la caída de Marcos Pérez Jiménez-, es el señalamiento de la relación dinámica que se estableció entre los modelos de liderazgo exhibidos por la dirigencia nacional y la cultura política de los ciudadanos (en términos de socialización política, de actitudes hacia los objetos políticos y de expectativas de futuro para con el sistema total).

Si bien es cierto que el populismo venezolano no se inaugura en 1958 con el ascenso al poder del Estado de los partidos *puntofijistas*, una combinación de circunstancias socioeconómicas y sociopolíticas sentó las bases para la regularización de un paradigma de gobierno que, en general, se correspondía con una dinámica política cotidiana que tendía a reforzar y a retroalimentarse de la visión populista del mundo. Y aquí se entiende como populismo tanto a un estilo de gobierno en el cual el liderazgo central tiende hacia una conexión directa (no mediatizada por las instituciones formales) con las masas que lo apoyan, como a un proyecto de desarrollo basado en el intento de armonizar un esfuerzo industrializador estatizante con una tendencia redistributiva (basados ambos en un pacto policlasista y en una creciente necesidad por la satisfacción de demandas de bienestar social).

La interacción activa y constante entre: el discurso típicamente demagógico, la política estatal asistencialista, el clientelismo partidista y las conductas fuertemente intervencionistas de los Gobiernos se combina con una multiplicación exponencial de las demandas, exigencias, expectativas y hábitos de consumo y gasto de amplios sectores de la población; todo esto en el marco de una economía con una tendencia progresiva a la estatización, el proteccionismo, el

control y la limitación severa de los mecanismos de mercado. En esto[9] podemos resumir la situación global del período mencionado.

Otro aspecto interesante del análisis de Romero tiene que ver con los hábitos discursivos que los dirigentes nacionales exhibieron durante las décadas en cuestión. Tanto socialdemócratas como socialcristianos basaron sus argumentos propagandísticos en una crítica al excesivo gasto público y a la alarmante dependencia de la economía nacional para con el petróleo. Siempre se reconoció la necesidad de frenar y luego superar el carácter fuertemente rentístico de nuestra subsistencia como nación, y siempre se criticó -desde el Gobierno y desde la Oposición- la dilapidación de los recursos públicos (entendida como derroche sin criterios "serios" de planificación). No obstante estos hechos, el autor del ensayo argumenta que el discurso de la clase dirigente fue siempre contradictorio, inconsistente y oportunista.

Desde casi todas las trincheras del sistema político la "solución" propuesta a los problemas, y a las malas prácticas asociadas a las políticas públicas, pasaba siempre por la idea invariable de la planificación central y el carácter distributivista que debía seguir conservando el Estado venezolano. El equilibrio entre la función empresarial y la función reformista (Romero, La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela, 2010 (1986)) fue siempre argumentado dándole un peso preponderante e ineludible a la función reformista del Estado. De manera tal que la promesa perenne de -lo que hoy llamaríamos- un *Estado social de Derecho y Justicia* sin demagogia asistencialista, sin clientelismo, sin tanta corrupción, sin la excesiva dependencia rentística y con libertades públicas fue postergada de manera indefinida en aras del mantenimiento de lo que el autor llamó la «mitología populista».

Lo resaltante es cómo esto coincidía con el desenvolvimiento histórico de una población en plena transición, ya bastante habituada al rol central del Estado en el proceso de desarrollo y mediación sociales. De esta forma, ese desiderátum de un socialismo democrático, moderado, transparente y eficiente se compaginó y fusionó con el discurso cotidiano que tendía a reforzar las creencias, actitudes, opiniones y conductas vinculadas a una visión estatista, paternalista y socializante de la vida nacional.

---

[9] Evidentemente éste es el argumento de Aníbal Romero… Estos son los elementos que él menciona y que pudiesen estar presentes en las actitudes, creencias y opiniones políticas de los científicos naturales de Venezuela.

En síntesis, se puede decir que desde el sistema político se criticaba frecuentemente a la exacerbación de los fenómenos que nos mantenían anclados a la dependencia rentística, la corrupción administrativa, el derroche del tesoro público y el otorgamiento arbitrario de privilegios atados a la conducta gubernamental. Sin embargo, al mismo tiempo en que los discursos y las proclamas asomaban verbalmente ciertos ataques sensatos hacia las malas prácticas y las visiones erradas, en gran parte de los mensajes y en casi la totalidad de las conductas administrativas el liderazgo nacional mantuvo siempre viva la ideología política y económica del populismo estatista de Izquierda, jamás abandonando las ideas de planificación central y de políticas demagógicas basadas en una concepción dogmática de la redistribución de la riqueza. En otras palabras, la polémica política se caracterizó por basar la popularidad de los líderes en su retórica crítica a la ineficiencia, el gasto indiscriminado, la corrupción y el debilitamiento de la economía nacional, pero lo que dichos líderes demostraban con el resto de sus argumentos, con sus prácticas -estando en el Gobierno o aspirando al mismo desde la Oposición- y con su estilo y manejo de la política era la combinación de los factores ideológicos y pragmáticos que tendían a resultar en exactamente eso a lo que estaban criticando.

El público de estas polémicas (los ciudadanos venezolanos) se adaptó al hecho recurrente de que para estar en la palestra pública había que criticar la visión, los hábitos y las acciones del contrincante, y que, en esencia, el que criticaba no debía realmente llevar esa retórica antagónica a la realidad concreta, y que, de hecho, *en la práctica* político-administrativa podía mantenerse en el mismo plano político-ideológico que el de su(s) contrincantes. Pudiese sugerirse como hipótesis que los venezolanos de esa generación, a raíz de lo mencionado, fueron socializados en la normalidad de los comportamientos *esquizoides* -como diría Samuel Hurtado-: que se caracterizan porque existe un divorcio estandarizado entre lo que se dice y lo que se hace[10].

Destacaremos un último asunto: el de la desmedida actitud faraónica de la clase dirigente y el de las desproporcionadas aspiraciones geopolíticas de sus principales exponentes, tanto en la socialdemocracia como en el socialcristianismo. Un rasgo común de los Planes de la Nación de aquella época (desde 1958… incluso hasta nuestros días) fue esa tendencia a proyectar la presencia regional y mundial de Venezuela como si de una cruzada quijotesca se tratase. La

[10] Esta hipótesis puede ser deducida de la argumentación global de Romero. Algunos estudiosos sin duda llegarían a considerarla una exageración, ya que una aplicación teórica de la misma quizá no ilustraría totalmente la normalidad del funcionamiento del sistema político nacional.

dialéctica de la Guerra Fría confería cierta legitimidad a esta especie de epopeya de los no-alineados en vías de desarrollo (o "Tercer Mundo"). No obstante, la abundancia fiscal de la que gozó el Estado venezolano por tantos años, gracias a la renta asociada a la explotación de hidrocarburos, dio cierto ímpetu para la sustentación retórica de los sueños de desmedido protagonismo: a raíz de que la «mitología populista» prometía *comprar* el desarrollo de forma rápida, sin sacrificios y centralizadamente - lo cual se ve reflejado en esos Planes de la Nación (Romero, 2010 (1986)).

Este ímpetu que fue conferido por la bonanza y la abundancia de recursos fiscales, hacia lo interno, reforzó la resurrección de los *clichés* bolivarianos de la integración latinoamericana y, encima, de las audaces proposiciones que imaginaban a la Venezuela petrolera como comandante de un esfuerzo multinacional por reacomodar el tablero político y económico planetario. Aníbal Romero (2010 (1986)) argumenta que dichas fantasías no eran sino espejismos peligrosos -que colocaban al país en una situación de sobredimensionamiento y abultada expectación-, muy alejados de la situación vulnerable, volátil, modesta y geoestratégicamente secundaria en la que realmente nos encontrábamos a pesar de nuestro súbito enriquecimiento petrolero.

El manejo -práctico y discursivo- de la renta petrolera dependió del estilo y las ideas de la clase dirigente de la época, y no se explica satisfactoriamente por medio de la existencia determinista y fatalista de una supuesta "maldición" socioeconómica de la que son víctimas todos los países petroleros (o mineros, en general). El uso -interno y externo- que se le dio a la abundancia fiscal, obtenida merced a las coyunturas internacionales de esos años, se correspondió con una visión artificial y desmesurada de las posibilidades y potencialidades concretas de la Venezuela de aquel entonces. Esta falta de realismo y sobriedad engendró también una tradición de gasto y consumo desequilibrada y desbordada, tradición que tuvo un papel importantísimo en la germinación de una cultura rentística (o rentista) nacional.

En otras palabras, la élite dio un ejemplo de divorcio entre la naturaleza de nuestra situación, por un lado, y el empleo verbal y material del dinero -hacia adentro y hacia afuera del país-, por el otro. El resultado de esto fue que se desarrolló y fortaleció una conciencia errada acerca de la existencia venezolana de una supuesta riqueza y de un supuesto poder casi ilimitados, en el seno de nuestro imaginario como sociedad. Pero dinero no es riqueza y recursos no es poder; por

ende, la fabricación de expectativas hinchadas a través de promesas monumentales (sustentadas muchas veces por el ingente gasto público) dio paso a la inevitable frustración nihilista que se generó tras las crisis de los años 1980. Y la frustración de la ciudadanía parece haber profundizado las conspicuas fracturas que, ya en años anteriores, había empezado a evidenciar el Sistema Populista de Conciliación de nuestra joven democracia.

- **La dinámica del sistema político venezolano**

Es bastante seguro afirmar, junto con Rivas Leone (2008), que durante el colapso del sistema de partidos de la democracia venezolana hubo una correlación y una simultaneidad entre el desprestigio de la clase política, por un lado, y la rápida transformación de las actitudes políticas del venezolano, por el otro. El agotamiento del esquema partidocrático devino en una fragmentación del sistema que se combinó con la generación de un vacío referencial, todo lo cual significó el descenso de un modelo de sistema político y el ascenso de otro - en forma casi sincronizada.

En medio de esta crisis, incluso el vocabulario categorial empleado para la descripción del sistema anterior resulta deficiente y hasta inútil a la hora de trazar la caracterización del sistema emergente; términos como el mismo *partido político* -empleado con cierta exactitud para designar a las organizaciones políticas predominantes hasta finales de los años 1980- resultan equívocos y anacrónicos al momento de, por ejemplo, catalogar a los nuevos actores colectivos del presente escenario político venezolano. Pero, ¿qué pasó? ¿Cuál es la tendencia, a nivel del análisis sociopolítico, que puede ayudar a comprender el proceso de desarrollo y posterior decadencia del viejo sistema de partidos duopólico (Rivas Leone, 2008) nacional?

Si bien es cierto que existe una controversia abierta en torno al uso de la categoría *partidocracia* -ya que autores como Rey (1991) consideran que es incorrecto decir que el Gobierno estaba controlado por los partidos, habiendo éstos más bien claudicado en sus funciones y responsabilidades fundamentales-, podemos adoptar la perspectiva de Rivas Leone, quien se afinca en el sentido etimológico de la categoría, con el entendimiento de que el sistema político de la democracia contemporánea en Venezuela (1958-1998) se caracterizó por el poder (*kratos*) omnipresente de los partidos políticos. Weberianamente hablando, es posible afirmar

que, cuando nos referimos a partidocracia, hacemos énfasis en la *dominación* que, a todo nivel social, ejercían los partidos predominantes del sistema de partidos nacional. De manera que el término pone de manifiesto la profundidad y amplitud de la penetración del poder de los partidos en la sociedad y las prácticas sociales, y no se trata estrictamente de una categoría formal dentro de la taxonomía politológica de las formas y/o sistemas de gobierno.

Esta partidocracia significó, empíricamente, una hipertrofia del grado de influencia de los partidos mayoritarios, a lo largo y ancho de nuestra geografía y por todo el tejido social, institucional y organizacional que había desarrollado nuestra nación. Pudiésemos intentar visualizar este fenómeno metafóricamente, a través de una analogía fisiológica: toda nuestra piel tiene bacterias y gérmenes, que son parte corriente de nuestra interacción con el ambiente, pero si estos microorganismos omnipresentes se transformaran en seres nocivos para nuestros órganos, su tan extendida y abarcante influencia se convertiría en algo muy peligroso para nuestro cuerpo.

La partidocracia se engendró en un sistema de partidos que prácticamente sofocó al sistema político y fue incluso mucho más allá de éste (Rivas Leone, 2008). Mientras este sistema de partidos fue funcional y beneficioso para el mantenimiento del orden institucional, la gobernabilidad democrática y el equilibrio sociopolítico del país, la existencia de la partidocracia significaba una ventaja para Venezuela. Pero una vez que el sistema de partidos es revertido en su naturaleza funcional, es pervertido en sus cualidades afirmativas y es gravemente debilitado en sus mecanismos de mantenimiento de la salud del sistema político, la partidocracia se revela como lo que potencialmente podía llegar a ser: una bomba de tiempo para la joven democracia venezolana; una amenaza cuyo diagnóstico ya se torna muy tardío como para poder adoptar los correctivos necesarios.

El análisis desde el punto de vista elitista es sumamente útil si se combina con una interpretación desde el nivel cotidiano de las actitudes y los comportamientos políticos. La crisis y subsiguiente caída de un sistema político representa, al mismo tiempo, la emergencia y el triunfo de otro sistema no por casualidad, sino por causalidades que están muy bien esbozadas, por ejemplo, en la versión de la teoría de las élites de Mosca (1939): la clase política del nuevo sistema emergente sustituye a la clase política del sistema caduco no por poseer excepcional genialidad o brillantez, tampoco por un desborde de fuerza y/o astucia; la nueva clase política

sustituye a la vieja sólo y siempre porque la vieja se torna decadente, incapaz, ineficaz y miope. Quizá por esto se manifieste continuamente la feliz "coincidencia" de la irrupción de los protagonistas de un nuevo sistema político, precisamente durante la desgracia y pérdida de sentido que experimentan los protagonistas del sistema político de siempre.

Esta fascinante recurrencia sucesiva de los ciclos de creación, desarrollo, esplendor, resquebrajamiento, desplome y destrucción de los órdenes y las formaciones políticas ayuda a arrojar luz sobre los fenómenos más microscópicos de la *cultura* política (en su acepción teórico-descriptiva). En el caso de Venezuela el comportamiento electoral y los indicadores de participación política son indicios contextualizantes de los procesos mencionados, pero también adquieren mayor fuerza explicativa es cuando se introducen dentro del marco de interpretación que estos procesos brindan. La explosión abstencionista de los años noventa, la masiva desafiliación partidista, la iconoclastia mediática de los referentes políticos tradicionales, la seducción colectiva que empezaban a producir las personalidades antipartidos, la transformación del discurso legitimador del régimen democrático hacia un discurso profundamente cuestionador… son todas manifestaciones que permiten ponerle un trasfondo a lo que estaba sucediendo a nivel del Poder, pero también son ellas todas demostraciones de los procesos globales de transfiguración que estaba sufriendo el sistema como cuerpo (Rivas Leone, 2008).

Hay un rasgo definitorio y decisivo, dentro del flujo de las diferentes tendencias que se pusieron en marcha en la transición del anterior régimen al nuevo. Ese rasgo es el *personalismo político*, para nada exclusivo de Venezuela. El personalismo retorna con fuerza a la escena política occidental a finales de los años 1980 y durante los años '90 (tras eso que Habermas describiría como «problemas de legitimación en el capitalismo tardío»). El punto es que, en nuestro caso nacional, ese personalismo adquiere las características propias de una "recaída", siendo algo así como un repliegue histórico de nuestro sistema político… una vuelta hacia el espíritu del *caudillismo* decimonónico, a partir del quiebre y desplome del sistema de partidos instaurado en 1958 (Rivas Leone, 2008).

A nivel sociopolítico, la favorable actitud de los electores hacia la preeminencia de los nombres y las caras de los dirigentes individuales (uninominalidad llevada al extremo), incluso por encima de cualquier consideración o afiliación ideológico-programática, muestra no sólo el

creciente desdén que hacia los partidos políticos se estaba amasando durante los años mencionados: la clase política, en sí, estaba cambiando; estaba mutando hacia un esquema en el que los atributos personales no sólo iban a ser más apreciados, sino que iban a desplazar a los contenidos y objetos políticos relacionados con el debate entre posturas partidistas institucionales (Rivas Leone, 2008).

El desprestigio de los políticos profesionales tradicionales y la desinstitucionalización de los partidos políticos provocaron una reacción demagógica, ante un electorado que cada vez más demandaba figuras con las cuales "conectarse" a niveles extraorganizacionales (sin mediación). Ante la impotencia de los partidos y la caída de la popularidad en gran parte del anquilosado liderazgo partidista clásico, la clase política mutó - propiciando la aparición de personalidades mucho más parecidas a los caudillos del siglo XIX (tanto por sus enfoques -a veces- regionalistas, como por sus estilos mesiánicos y hasta autoritarios) que a los políticos de carrera que el Pacto de Punto Fijo presuponía.

El telón de fondo de esta dialéctica entre una sociedad hastiada de la partidocracia y una clase política caduca en ideas, mecanismos y habilidades de renovación, fue la *descentralización*. La clase dirigente había llegado a ver a la descentralización como la respuesta clave, la válvula de escape o la solución cuasi-mágica a la crisis de legitimidad, gobernabilidad y representatividad que estaba atravesando el sistema desde muchos años antes de su desplome final (Rivas Leone, 2008). Aquí el problema (teórico) de la descentralización es que la descentralización puede ser vista como problema generacional. Toda la generación post-1958 fue marcada por la descentralización, que no sólo fue telón de fondo del cambio de un paradigma de sistema político hacia otro, sino que también fue *catalizador*.

Se dice que ya la entronización de la figura del Presidente de la República constituía una primera forma de exaltación personalista, reminiscente de nuestro pasado caudillesco. Desde la esfera del Poder, desde el mismo sistema de partidos, la claudicación de ciertas funciones, potestades, roles y deberes, por parte de las instituciones y organizaciones, había permitido la exaltación de la personalidad del Presidente como una forma legítima de publicitación, percepción y ejercicio del liderazgo político. Dicen que por ahí comenzó el resurgimiento del personalismo (Rey, La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación, 1991). La descentralización abrió las compuertas para la fragmentación radical del sistema de

partidos, el ascenso de las carreras políticas personales, la localización de la política nacional, la multiplicación del discurso demagógico antipartidos, la pérdida de centralidad y control por parte de los grandes partidos mayoritarios, y, muy importante, el surgimiento de canales de participación y expresión nuevos que dieron rienda suelta al sentimiento "antisistema" que se apoderó de la comunidad política durante aquellos años (Rivas Leone, 2008). Esto significó el comienzo del fin del sistema de partidos de la democracia venezolana y del modelo de sistema político que se había consolidado en décadas pasadas, pero también implicó la base para la sustitución de la partidocracia por otro tipo de esquema de dominación que vendría a perfilarse a finales del siglo XX.

Cabe destacar que la descentralización, como proceso histórico-político promovido por la clase dirigente a finales de los '80 en Venezuela, representó un problema aparentemente paradójico debido especialmente a que fue vista como la mejor solución para la supervivencia de un sistema que había sido llevado al límite de sus capacidades de funcionamiento, crecimiento y adaptación. En otras palabras, la naturaleza irreflexiva y excesivamente rígida del sistema lo hizo mortalmente alérgico a su propia curación, y esto se demostró cuando al estar enfermo el sistema probó que ya era muy tarde para administrar el remedio - ese remedio que terminaría matándolo o acelerando su muerte. Un sistema centralizador, estatizador, controlador y partidocrático tendrá, por su propia naturaleza, a la descentralización como antagonista, y aunque ésta represente una vía expedita para resolver los problemas más acuciantes de ese sistema, el peso de la tradición y la conservación de los esquemas hará que esas soluciones se tornen demasiado peligrosas para el sistema agonizante; en tal caso, la muerte, por la vía de la continuidad o por la vía del cambio, es segura (Romero, La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela, 2010 (1986)).

La gran panacea que fue ideada para hacer reflotar al moderno sistema de partidos venezolano terminó siendo su torpedeada mortal, lo cual habla más de los excesos, abusos y absurdos a los que había llegado la partidocracia, que de las carencias, errores o limitantes que poseía la idea-proyecto de la descentralización en sí, como propuesta principal para la reforma del Estado.

MARCO METODOLÓGICO

- **Diseño de investigación**

La presente investigación tiene un carácter *descriptivo*, ya que se centra en la caracterización específica de un aspecto de la dimensión que vincula la Ciencia con la Política; a saber, la socialización política en cierta categoría de científicos en Venezuela. Adicionalmente, el núcleo del trabajo es *describir un proceso* - partiendo inductivamente de elementos comunes, de entre las experiencias de sujetos seleccionados en un *muestreo intencional* pertinente al caso.

No obstante lo anterior, es necesario señalar que la investigación es *también exploratoria*, y esto se debe al hecho de que, con la misma pesquisa, se pretendió tener una idea de cuál es el *estado del arte* en el área correspondiente. Igualmente, esta pesquisa permitió la generación de hipótesis de trabajo dentro de un área situada en la frontera entre la sociología de la Ciencia y la sociología política.

- **Unidad de análisis**

Por otro lado, el alcance de la investigación tuvo que reducirse a niveles manejables en cuanto al número de sujetos a estudiar (*unidades de análisis*). Aquí entra la siguiente afirmación: las Ciencias Naturales, vistas como campo social, son de un espectro sumamente amplio, complejo e imbricado cuyo tratamiento requiere serias especificaciones. A su vez -y dado que el objetivo expreso de este trabajo fue también explorar aplicaciones de la teoría de la ideología y de la socialización que no son comúnmente visitadas- lo más sensato fue enfocarse en un subcampo de la Ciencia Natural que regularmente es concebido como el más abstracto, exacto («duro») y alejado de la temática sociocultural del hombre. La idea fue que pudiéramos centrarnos en aspectos poco considerados de la socialización política, sin caer en los inevitables enredos interpretativos que suelen mezclarse con consideraciones epistemológicas a la hora de contemplar la formación política en el caso de los científicos sociales. Es decir: si vamos a estudiar un aspecto peculiar del campo científico, en calidad de campo social, ¿por qué no llevar a cabo el estudio en función de la ciencia que es concebida como la cúspide de todas las ciencias?

¿No es acaso lo más apropiado para buscar describir un fenómeno, verlo sobre una superficie de entre las más contrastantes y de mayor claridad disponibles?

En esta especificación, la *física académica* parece revestir el ropaje necesario para captar nuestra atención. La Física es vista tradicionalmente -en tiempos modernos- como la ciencia *superior* [«Pero, para completar la fórmula fundamental, basta, en primer lugar, insertar en ella, entre la astronomía y la química, la física propiamente dicha, que, en realidad, hasta Galileo no tomó una existencia distinta» (Comte, 1980 (1830/1844), pág. 183)], y esta categorización se mantiene viva en el mundo académico del presente.

- **Muestreo**

Ahora bien, a los efectos de este estudio, debemos aclarar que la delimitación final de la población a estudiar (arrojando una *muestra* no-representativa de 8 físicos académicos venezolanos, de 4 generaciones diferentes: recién licenciados; con más de 15 años de experiencia; con más de 25 años de experiencia; jubilados) incluyó a físicos profesionales de la administración pública nacional que pertenecen a centros/institutos de investigación - ya que su orientación ocupacional los acerca a la figura del docente-investigador universitario venezolano.

- **Población:** físicos académicos que residen y trabajan en Venezuela.
- **Tipo de muestreo:** intencional no-probabilístico.
- **Criterio de selección de la muestra:** tiempo de dedicación a la actividad científico-académica. Cuatro (4) categorías (señaladas en el párrafo de arriba), estableciéndose una cuota de dos (2) entrevistas por categoría.

El hecho de centrar el estudio en torno a cierta categoría de científicos y la realidad de nuestro presente contexto sociopolítico nacional, le confirieron a la investigación unas particularidades y dificultades cuyo tratamiento especial puede palparse en múltiples reflexiones a lo largo de las páginas subsiguientes.

- **Recolección de datos**

En cuanto a la estrategia de recolección de datos: se aplicaron entrevistas-individuales-en-profundidad-estructuradas-abiertas (Corbetta, 2003) a sujetos de una muestra (ya señalada) de la población integrante de la "comunidad" de físicos académicos venezolanos, como fuente primaria de insumos. En dicho sentido, sobre la *entrevista* debemos dibujar un par de nociones; a saber, que

> «[e]n la elaboración por el entrevistado de su propio discurso, el sociólogo aspira a "leer", en todas sus dimensiones y niveles, únicamente las coordenadas motivacionales (psíquicas, culturales, clasistas…), más que sus características individuales, de la acción social situada de la "clase de sujeto" en presencia (o lo que es lo mismo, del *sujeto típico de la clase de referencia*).» (Ortí, 2000, pág. 214)

Esta técnica de recolección se complementó con la aplicación táctica del enfoque holístico de las *historias de vida*.

Las historias de vida representan una metodología y hasta una aproximación teórica alternativa a la aplicación sistemática de instrumentos estandarizados, propios de otras regiones de la sociología empírica. Utilizado con éxito en estudios sobre migraciones y procesos demográficos y socioeconómicos complejos, por ejemplo, este abordaje puede también entenderse como un método de análisis, que se basa en la idea de la *reconstrucción histórica* (Córdova, 1990) de grandes procesos a partir de experiencias individuales… siendo éstas las piezas de un rompecabezas.

Las historias de vida centran su esfuerzo en trazar las continuidades y discontinuidades de una *progresión*, una teleología que desemboca en el flujo presente de la personalidad y la situación totales de los sujetos estudiados. Estos irrepetibles e indivisibles ríos de vivencia humana autobiográficamente interpretados, corren y se desarrollan dialécticamente entre -y a lo largo de- dos riberas: la carrera personal a través de las fases de las variadas esferas de actividad individual y/o colectiva, y la identidad del Yo - que no es estática ni lineal, sino que se cristaliza, configura y reconfigura en -y para- cada punto de aquella progresión (Córdova, 1990). Los complejos procesos sociopolíticos contemporáneos que ha vivido Venezuela fueron indirectamente reconstruidos en función de dos aristas centrales: la estructuración del campo

social y la “comunidad” de físicos académicos en Venezuela, y la socialización política de varias generaciones de estos físicos académicos - que repercute históricamente sobre un determinado accionar en los ámbitos de pugna por el poder en la sociedad.

La reconstrucción de experiencias y procesos, a partir del relato hablado, es de amplio uso en lo que Giddens (1993) llama *sociologías interpretativas*, y prueba ser de especial utilidad a la hora de adentrarse en terrenos de indagación relativamente vírgenes. Es importante esta aclaratoria, puesto que no se pretende sugerir una línea de investigación inclinada exclusivamente hacia el uso de metodologías cualitativas; al contrario, el aparente sesgo cualitativo de la investigación realizada nace de una matriz de necesidades - impuesta prácticamente por el mismo estado-del-arte en la materia. En todo caso, es de absoluta centralidad que consideremos la cuestión del *sentido* en toda su implicación gravitacional a lo largo de este trabajo.

- **Técnicas de análisis**

El complejo momento metodológico que sigue a la culminación del proceso de las entrevistas, está directamente vinculado al esfuerzo que implica desdoblarse de la intersubjetividad fraguada durante la entrevista. Una de las razones de esto es que la entrevista como tal es, en potencia, «[…] una relación de complicidad (fraternal) entre el entrevistado y el entrevistador, que refleja precisamente el trabajo represivo del superego social dominante (las pautas culturales vigentes, impuestas por la propia clase), conformadoras del *ideal del yo* del entrevistado.» (Ortí, 2000, pág. 215)

Con la sistematización de los datos recolectados, la esquematización primaria de los resultados obtenidos y la síntesis visual de la información recogida se pretendió combatir - reduciendo su influencia negativa y salvaguardando la calidad y el provecho de lo que resulta del material disponible- la conocida serie de limitaciones, flaquezas y desventajas de la técnica empleada. Varios de estos defectos son corolario de la afirmación hecha al final del párrafo anterior. La lista de problemas congénitos de la entrevista cualitativa incluye: el hecho de que la memoria es un *agente* (porque es activa, no pasiva) mental selectivo y digestivo, que filtra, jerarquiza, depura y reordena autointerpretaciones biográficas alternativas de las experiencias,

pensamientos y discursividades; la famosa doble hermenéutica (Giddens, 1984): que implica que el sujeto estudiado está analizando al sujeto estudioso -y a su situación- tanto como éste intenta analizar al sujeto estudiado y a *su* situación social (lo cual, por supuesto, tiene serias implicaciones en la distorsión y el sesgo de la información proporcionada o relatada -ya de por sí radicalmente subjetiva-, tanto como las tiene el asunto de la memoria); el exigente papel concedido al investigador/entrevistador, quien, además, por su necesario protagonismo en el proceso de campo, agrega con mayor fuerza sus propias subjetividades, su propia memoria intrusiva, sus propias carencias naturales, su circunstancial inexperiencia (en el tema de estudio y/o en la disciplina sociológica), entre otros aditivos peligrosos.

Por todo lo expresado arriba, es que, en esta investigación, se decidió aplicar previamente, al tradicional análisis cualitativo del material recolectado, un tipo preliminar de *análisis categorial* sistemático y estándar - para todas y cada una de las transcripciones de las entrevistas realizadas. La intención fue proporcionar una base visualmente coherente de clasificación de los comentarios, frases y extractos más relevantes de los relatos de campo, facilitando el establecimiento de comparaciones, patronización (reconocimiento de tendencias y patrones), identificaciones diversas, líneas discursivas-conductuales… cuando llegara el momento de hacer el clásico análisis de la entrevista cualitativa. ¿Cómo se logró esta matriz o conjunto de matrices? Con una categorización general abstracta, tal que permite reflejar lo más fielmente posible el uso operacional del concepto de ideología como portal o ambiente en el que -y a través del cual- el investigador accede a las características estructurales-institucionales de la socialización política de los sujetos estudiados. ¿Cuáles son las dimensiones, las divisiones, los niveles y los compartimientos que conforman estas matrices? Más adelante (en este mismo apartado) desarrollaremos un pequeño glosario de categorías, con su organización principal. Este mismo proceso no es tal cual una técnica de análisis de contenido, puesto que no satisface los requisitos, las exigencias, los pasos y las características totales que la literatura metodológica coloca como mínimos para que podamos hablar de dicho género de técnicas (Mayntz, Holm, & Hübner, 1993).

La idea aquí fue confrontar insumos, en una estrategia metodológica que combina las técnicas de análisis e interpretación de contenido cualitativo y el análisis discursivo de actos/eventos de habla ((Varios autores), 2007) - aunque tampoco se trató de hacer formalmente

análisis del discurso o de intentar realizar un estudio sociolingüístico *stricto sensu*. El tratamiento de data secundaria estuvo dirigido hacia una breve contextualización: es parte del marco contextual que *mejora* el análisis a realizar.

El cumplimiento de los objetivos pudo conducir a un hallazgo puntual, que podría dar pie a conclusiones más significativas si se logra enriquecer el análisis. Contrastando así el producto de las entrevistas -en clave de historias de vida-, por un lado, con datos sociohistóricos, por el otro, se estaría dando cabida a la generación de posibles hipótesis acerca de los grados, la naturaleza y los mecanismos de influencia de los ámbitos estructural, situacional, personal y/o institucional sobre el proceso de socialización política de los profesionales de la Ciencia en el país - que compartan suficientes elementos en común con los sujetos entrevistados.

- **Esquema de análisis aplicado en este estudio**

Y ya que señalamos todas las decisiones, justificaciones, limitaciones, especificaciones y recomendaciones pertinentes al caso, vamos a repasar las mínimas definiciones y organizaciones del glosario de categorías -pertenecientes a las matrices de análisis preliminar- que prometimos:

1) Los ámbitos de referencia: son los contextos situacionales en los que se desenvuelve la vida de la persona, a la vez que se conectan con los momentos socializadores del actor social.
2) Los tipos (bipolares) de contenido: son el filtro básico del contenido según haga remembranza del reino del pensamiento o del reino del comportamiento (aunque de entrada sepamos que la distinción es, literalmente, analítica).
3) Los contenidos de naturaleza político-ideológica: hacen referencia a las creencias, actitudes, opiniones, situaciones y/o conductas que -teóricamente- colocan a los enunciados proferidos en alguno de los dos lados de las dicotomías de los principales ejes posicionales de los que están compuestas las narrativas de las típicas ideologías políticas modernas. Los ejes son, a su vez:

   3.1) Libertad-Autoridad: el popular eje vertical del compás político, señalando las inclinaciones pro- o anti- (¿auto?)control social/individual.

3.2) Mercado-Estado: el eje horizontal del compás político, señalando las inclinaciones hacia el intervencionismo (estatal) o las inclinaciones hacia la libertad económica.

3.3) Progreso-Tradición: el clásico eje Izquierda-Derecha, originariamente señalando las inclinaciones hacia el "mejoramiento" teleológico del hombre o hacia la conservación del estado de cosas "natural".

3.4) Individuo-Colectivo: un eje que señala las inclinaciones hacia cosmovisiones individualistas/personalistas o hacia cosmovisiones colectivistas/comunitaristas.

3.5) Revolución-Reforma: un eje que señala las inclinaciones -en referencia al orden sociopolítico- hacia programas que persiguen la consecución del cambio brusco/acelerado o hacia programas que buscan apegarse al cambio gradual/pausado.

3.6) Optimismo-Pesimismo: un eje que señala las inclinaciones filosófico-antropológicas hacia concepciones del hombre "bueno" por naturaleza o hacia concepciones del hombre "malo" por naturaleza.

3.7) Utopía-Realidad: un eje que señala las inclinaciones -en un sentido político-ontológico- hacia una visión potencialmente perfecta de la existencia o hacia una visión inherentemente trágica (imperfecta) de la existencia.

4) Los contenidos alusivos a la Ciencia (en cualquiera de sus dimensiones): hacen referencia a las creencias, actitudes, opiniones, situaciones y/o conductas que -virtualmente- colocan a los enunciados proferidos en todo lo relativo al campo social de la Ciencia.

5) Los contenidos alusivos a la Religión (en cualquiera de sus dimensiones): hacen referencia a las creencias, actitudes, opiniones, situaciones y/o conductas que -virtualmente- colocan a los enunciados proferidos en todo lo relativo al campo social de la Religión. La categorización de las religiones es relativamente arbitraria y toma en cuenta las -supuestas- principales religiones mundiales que hacen vida en Venezuela.

6) Los contenidos alusivos al ámbito gremial de los científicos y/o docentes: hacen referencia a las creencias, actitudes, opiniones, situaciones y/o conductas que -virtualmente- colocan a los enunciados proferidos en todo lo relativo al campo social de la actividad gremial profesional. Las categorías tomadas en consideración [no deben entenderse como dicotómicos ni como mutuamente excluyentes] son:

6.1) Concepción elitista del gremio.

6.2) Concepción comunitarista del gremio.

6.3) Concepción socialmente “responsabilista” del gremio.

6.4) Concepción socialmente autonomista del gremio.

6.5) Concepción organicista/corporativista del gremio.

6.6) Concepción horizontalista/deportiva/liberal del gremio.

6.7) El gremio como acreedor/portador natural de prestigio.

7) Los contenidos de naturaleza “miscelánea”: hacen referencia a las creencias, actitudes, opiniones, situaciones y/o conductas que -prácticamente- colocan a los enunciados proferidos en todo lo relativo a las esferas individuales y/o sociales que no encajan completamente en -o son analíticamente incompatibles con- el resto de las categorías de contenido enumeradas, pero que son consideradas de interés vital para este proyecto de investigación.

- Por último, se muestran los *ejes de variables* o *aspectos conductores* analizados, que fungen como núcleos o guías centralizadores a través del desarrollo de los objetivos de la investigación:
    a. *Tendencias ideológicas* de los físicos académicos. –Se refiere a los perfiles generales de predisposiciones, convicciones, valoraciones y posturas políticas que condicionan el comportamiento político de los sujetos de estudio.
    b. *Condiciones biográficas* (personales, institucionales y contextuales), explícitas e implícitas, de la socialización política de los físicos académicos. –Se refiere al entorno estructural, institucional, situacional y sociopsicológico que impulsa y da forma a la socialización política, preadulta y adulta, de los sujetos de estudio.
    c. *Agentes socializadores* (primarios y secundarios) políticos de los físicos académicos. –Se refiere a la familia, la escuela, los medios de comunicación, las asociaciones locales/nacionales, los grupos de referencia y estatus, los clubes de afiliación, los partidos políticos, los grupos religiosos… y demás factores/actores sociales concretos que configuran las orientaciones políticas de los sujetos de estudio.

d. *Nivel de formación política* (teórico-filosófica y/o práctica) de los físicos académicos. –Se refiere al cúmulo de conocimientos, doctrinas, nociones, destrezas, habilidades, contenidos concretos… del mundo político, con que los sujetos de estudio cuentan entre su capital social y cultural.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

- **Perfiles políticos que se distinguen entre los entrevistados**

A pesar de lo que pudiera creerse desde afuera del mundo de los físicos académicos venezolanos, las orientaciones políticas de los entrevistados reflejan en gran medida las grandes inclinaciones ideológicas del sistema de partidos venezolano contemporáneo. En términos del clásico espectro político-ideológico de la Modernidad, es posible identificar al menos tres tendencias - que son posiciones típico-ideales:

a) *Centro-Izquierda* (socialdemocracia, socialcristianismo y progresismo) > 4 de 8 sujetos.
[«Si tuviese que definirme sería algo así como socialdemócrata, una cosa así de ese tipo, si tuviera que pensar algo.» - #7]

b) *Izquierda utópica* (anarco-colectivismo, socialismo utópico) > 2 de 8 sujetos.
[«(…)tender hacia una cosa que vaya de una democracia socialista (que es en la que yo creo) a una… a una especie de anarquía donde ya todo el mundo es tan evolucionado que tú creces y sabes… no tienen que dictar las leyes porque *sabes* las leyes.» - #1]

c) *Centro* (liberalismo) > 2 de 8 sujetos.
[#6 hablando sobre su definición de Política: «Una cosa que no tendría que existir, porque lo que realmente tendría que existir es la economía. ¿Por qué? Porque la economía es una cosa biológica totalmente primaria.»]

Si bien es cierto que la mayor parte de los casos estudiados provee información suficiente como para realizar una identificación de las orientaciones político-ideológicas personales, existen casos en los que el poco volumen de afirmaciones o sentencias con contenido de tipo ideológico hace muy difícil una definición (incluso tácita o implícita) lograda *a posteriori* por parte del investigador.

En términos del entorno o ambiente político (en el cual desarrollaron sus perfiles políticos) descrito biográficamente por los entrevistados, es posible derivar la siguiente clasificación:

a) *Revolucionario de Izquierda*[11].

[11] Caracterizado por una fuerte presencia de actores políticos y sociales que apuntan hacia una transformación societal brusca y violenta hacia valores propios de la Izquierda político-ideológica.

[«(…)y los movimientos que nosotros teníamos en la Universidad Central, aparte de lo que… de la guerrilla, porque había una guerrilla urbana, que ellos inclusive tenían las armas dentro de la Universidad Central; ésa es una de las razones por las cuales habían allanamientos». - #2]

b) *Reformista de Izquierda*[12].

[«El descontento de la sociedad civil, los abusos de poder - porque con los adecos había abusos y sí los había… la falta de algunos derechos fundamentales y ese proceso estudiantil de los '80s sirvió para, a partir de ese momento… bueno, hoy en día tenemos una sociedad donde la gente disfruta mayores derechos.» - #8]

c) *Tradicionalista*[13].

[«No, mientras estuve estudiando en la Universidad el ambiente era muy tranquilo, no había manifestaciones, entonces realmente no había la necesidad. Nunca participé en nada de eso.» - #3]

Las ubicaciones político-ideológicas de los entrevistados, y las "personalidades" políticas que manifiestan, son -en parte- consecuencias de su formación en materia política (cuyo nivel está expresado en la profundidad, frecuencia y variedad de los argumentos y sentencias -con contenido político- recogidos en las entrevistas), la cual se muestra en la siguiente escala, basada en algunos indicadores que tienden a manifestarse repetidamente en los relatos de los sujetos con los que se conversó:

a) *Altamente politizado* > tiene una base de formación filosófica e ideológica, incursiona en discusiones políticas frecuentes, se mantiene al corriente en cuanto al acontecer político actual e histórico, tiene un interés activo en incorporar materiales de contenido político -y de Humanidades, en general- variado, es capaz de tomar postura en torno a una gran variedad de asuntos y dimensiones humanas, etc.

b) *Interesado* > asume posturas y participa en ciertas actividades/discusiones relacionadas con el acontecer político nacional o local, se mantiene al día sobre la dinámica política del entorno, maneja información básica con respecto a asuntos teóricos e ideológicos de la política, manifiesta curiosidad por las disciplinas cercanas a lo social.

---

[12] Caracterizado por una fuerte presencia de actores políticos y sociales que apuntan hacia una serie de transformaciones societales pausadas, incrementales y graduales hacia valores propios de la Izquierda político-ideológica.

[13] Caracterizado por la presencia de actores políticos y sociales que aspiran a mantener una situación societal heredada y traducida en valores propios de la sociedad latinoamericana tradicional.

c) *Distante* > se mantiene al margen de la discusión y participación pública activas, sigue superficialmente el acontecer político actual e histórico, se relaciona con la formación y los contenidos teóricos e ideológicos de la Política de forma indirecta (a través de materiales literarios, historiográficos, audiovisuales, artísticos, etc.), tiene un enfoque altamente selectivo a la hora de tomar postura y/o aproximarse a la realidad humana.

d) *Desintonizado* > no posee conocimientos ni lectura en términos filosóficos, teóricos o ideológicos en cuanto a lo político; se mantiene al tanto del acontecer político sólo de manera superficial; se abstiene de ingresar en casi cualquier discusión o participación activas que tengan conexión con el mundo político; normalmente evita tomar postura con respecto a temáticas sociopolíticas; su contacto con materiales de Humanidades es bastante limitado.

Probablemente, estas variantes en -y entre- los perfiles políticos de los físicos estudiados tengan que ver con múltiples asimetrías en la socialización política individual. Esto refuerza la apreciación de que el acceso a la ideología política es de naturaleza relacional (Dowse & Hughes, 1975), y que su constitución como fenómeno sociocognitivo es único e irrepetible a nivel biográfico - lo que hace más fascinante al hecho de su existencia compartida a nivel colectivo (Eagleton, 1991) (MacKenzie, 2003).

Sin embargo, no hay que descartar que la formación política tome la forma de socialización política en esta área: ya que los físicos académicos se enfrentan al reto de comprender las realidades del poder y la toma de decisiones a nivel societal -nacional- con ciertas herramientas que han adquirido en su proceso vital. Dicho proceso de socialización política se posibilita gracias a la acción de ciertos agentes de socialización política.

- **Principales agentes socializadores (políticos) que son destacados en los relatos**

A pesar de que durante los relatos recogidos es frecuente la mención al *a) núcleo familiar* como principal agente de socialización política en la vida de los físicos entrevistados, el dato sistemático revela un peso mucho mayor del *b) entorno profesional* en la configuración de las inclinaciones ideológicas de los sujetos (tanto a nivel inmediato como contextual). El influjo

ideológico del actual ámbito de ejercicio profesional de estos físicos, es traído a la superficie en directa correlación con la crucial presencia del *ámbito científico* contemporáneo (próximo y circundante). Éste último emerge en calidad de telón de fondo constante, cuyas evocaciones conllevan a reflexiones, enunciados y sentencias que expresan creencias y actitudes inseparables -aunque no necesariamente ligadas por la constricción lógica- de la consciencia político-ideológica.

Por otro lado, es importante destacar la figura del *c) mentor o profesor memorable*, ya que -especialmente durante la etapa de formación universitaria- esta figura sirve como asentador de valores, creencias, actitudes y perspectivas, como fuente de descubrimiento de nuevos y diferentes enfoques, o como catalizador de procesos intelectuales que conllevan a la adhesión hacia cierta cosmovisión posterior.

También están presentes los *d) medios de comunicación y los medios de difusión de cultura* como libros, música, películas y otras formas de expresión artística, cuya referencia es necesario considerar si se quiere tener una comprensión mucho más acertada del proceso de socialización política de estos físicos.

Finalmente, mencionaremos a los *e) grupos de referencia e instancias afiliativas* como los clubes de práctica de algún pasatiempo, las instituciones deportivas, las asociaciones y las organizaciones de la sociedad civil. La razón por la cual se incluye a este tipo de agente socializador, es que pareciera que estas instancias representan mecanismos de retroalimentación, aprendizaje y ventilación de las valoraciones político-ideológicas de los sujetos entrevistados.

Una arista de la cual es menester hablar es la dimensión socioeconómica envolvente en las condiciones biográficas de los sujetos entrevistados. El rango de procedencia, desde el punto de vista de las condiciones materiales personales, que pudo identificarse en los relatos, va *desde las clases medias más bajas hasta las clases medias más altas*. Y es que no puede dejarse de lado la observación de que las configuraciones socioeconómicas particulares al desarrollo vital de cada sujeto entrevistado, dentro de la estructura de clases de la sociedad venezolana, parecen darle un cierto influjo distintivo al rol que ejercen cada uno de los agentes socializadores (políticos) relevantes para cada caso personal. De hecho, parecen existir matices ideológicos -

actitudinales- que de continuo interactúan dialécticamente con las formas subjetivas de incorporar y darle sentido al entorno socioeconómico en el que se desenvuelve el individuo.

He aquí algunos ejemplos ilustrativos:

> «Tuvo que mover Cielo y Tierra, montar todo un *lobby* y, bueno… fueron tres años -más o menos- que estuvo comiéndose un cable… porque también se había terminado de divorciar de mi papá; entonces estaba en la quilla, si no es por sus hermanos realmente se muere de hambre (risas). Y, bueno… después de tres años realmente peleando, le pagaron su plata, la reengancharon, le dieron la jubilación y todo como debía ser. Ella, por supuesto, es un ejemplo para mí de lucha y de constancia.» - #4 (comentando acerca de la situación material de su madre, y de una porción importante de su círculo familiar, durante cierta etapa difícil). [#4 mostró inclinaciones de Izquierda utópica.]

> «Sin duda, la clase media y la clase alta vivíamos muchísimo mejor que hoy en día; sin duda, eso no… no está en duda, lo que pasa es que no somos la mayoría del país.» - #1 [#1 mostró inclinaciones de Izquierda utópica.]

> «Yo mismo: no vengo de una familia adinerada, pero pude hacer un montón de cosas por mi esfuerzo, igual que todos los de mi familia. Ninguno tiene dinero de cuna. Eh… entonces, por ese lado, creo que tuvimos mucha suerte.» - #7 [#7 mostró inclinaciones de centro-Izquierda.]

> «Eran todos colegios privados, o sea, yo no tenía mucho contacto con… con la gente de… de… digamos, de… de… de los barrios o de las barriadas, aunque mi papá era… mi papá era constructor y mi papá tenía muchos obreros. Y yo sí conocí a la familia de los obreros, pero uno no se... cuando uno nace… cuando uno… uno crece en ese ambiente, uno no… no se da cuenta de que uno es un poco distinto o que uno vive de una manera distinta.» - #2 [mostró inclinaciones de centro-Izquierda.]

Habiendo crecido en entornos sociopolíticos bien sea revolucionarios, reformistas o tradicionalistas, estos físicos -que parecen inclinarse a ser predominantemente de centro-Izquierda, de Izquierda utópica o de Centro- no son reflejo, cabalmente, del juego de fuerzas ideológicas que predomina en sus respectivos ambientes biográficos. Sin embargo, la "paradoja", muy bien aclarada en las herramientas teóricas empleadas para esta investigación,

es que las condiciones biográficas (familiares, etc.) sociomateriales de las personas entrevistadas siguen comportándose como un vínculo dialéctico (es decir, que es al mismo tiempo atractivo y repulsivo) permanente entre la ideología política personal y las ideologías dominantes durante la crianza.

Esto nos recalca que el medio socioeconómico de donde surgieron estos físicos tendría que ser tomado en cuenta como ilustrador parcial de sus identidades políticas, pero sólo en la medida en que la presencia de dicho medio habilita al sujeto en su remembranza de la peculiar interpretación que de las condiciones sociomateriales originarias hace el mismo sujeto como miembro -o exmiembro- de la unidad doméstica y escolar (que tiene su interpretación grupal/familiar del asunto). De manera tal que la "clase" sí es un factor importante -aunque indirecto- en la comprensión de la naturaleza subjetiva y original del proceso de formación político-ideológica en la persona del científico.

Incluso cuando, durante las entrevistas, se hablaba de sucesos históricos que dejaron una impronta en el proceso socializador de cada uno de los físicos entrevistados, la interpretación y el impacto de dichos sucesos sobre la psique de cada sujeto es diferente, y esas diferencias parecen correlacionarse de forma consistente con la naturaleza de la interacción que los entrevistados han tenido con las particulares condiciones estructurales en las cuales se han desarrollado como individuos.

Con respecto al nivel del conocimiento político al que se han visto expuestos estos físicos a través los principales agentes socializadores políticos mencionados, podemos distinguir analíticamente tres vertientes principales:

a) Agentes socializadores de alto nivel teórico-filosófico (en muchos casos son familiares, amigos, mentores o redes de participación).
b) Agentes socializadores de nivel práctico/experiencial (puede que manejen ciertos materiales con contenido de gran valor intelectual, pero el foco de influencia es no-discursivo).
c) Agentes socializadores sin influjo político aparente (personas, actividades, prácticas e instituciones que exponen a los sujetos, en las diferentes etapas de su vida, a contenidos

aparentemente alejados del mundo político pero que igual e irremediablemente son coadyuvantes en la estructuración ideológica individual [preadulta y adulta]).

La ideología se interrelaciona con las condiciones biográficas de los individuos y los grupos; ahora bien, el vínculo es disposicional y puede ser comprendido si evaluamos el cúmulo de actitudes (Villoro, 2007) que conforman los sistemas de creencias, así como el *habitus* que es causa y efecto de estas actitudes y creencias a nivel práctico, cotidiano y casi inconsciente (Bourdieu, 1993). Pero el *habitus* y las actitudes no son objetos estáticos e impermeables, mucho menos están aislados del complejo entramado social que los atraviesa, y es siempre una combinación dinámica de influencias socializadoras variadas lo que, al final, constituye la materia prima y la energía que moldean buena parte de la identidad política de los sujetos (Pereira Almao, 2013).

- **Importancia de cada agente socializador político**

El esquema que presentamos a continuación está basado en las 5 categorías de agentes socializadores políticos que enumeramos más arriba. El ordenamiento de estos agentes según su grado de importancia se logró en función de una mezcla de dos criterios, que parten directamente del análisis detallado de las transcripciones de las entrevistas realizadas (coronado por una visión del conjunto): a) la cantidad de menciones *ad hoc* a los agentes de socialización política sobre los cuales se realizaron -o no se realizaron- preguntas, y b) la intensidad o profundidad en las descripciones de los detalles acerca de la naturaleza de la relación entre los sujetos y cada uno de los agentes de socialización política que fueron señalados como relevantes por los mismos físicos.

Es importante tomar en consideración que dicho bosquejo es una simplificación analítica de la realidad, y que en ningún momento pretendemos realizar una descripción exhaustiva de *todos* los elementos y fenómenos que se asoman en los relatos de las entrevistas.

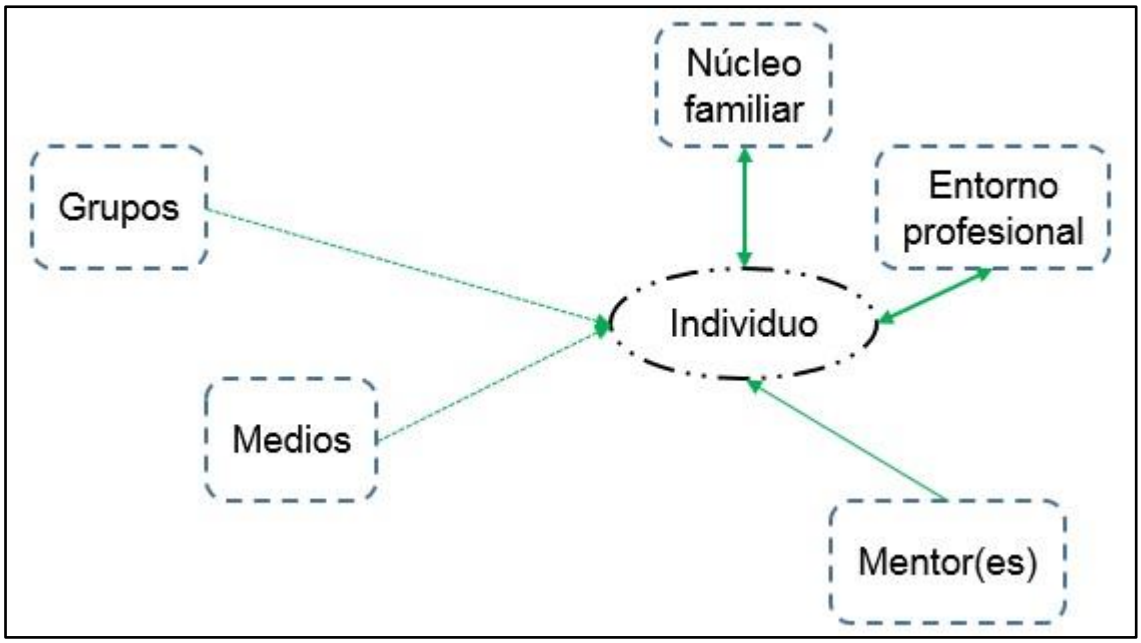

FIGURA Nº 1: Importancia relativa de cada uno de los agentes socializadores políticos

Fuente: elaboración propia

¿Qué vemos en este esquema? Primero se evidencia la permeabilidad de cada una de las partes: es manifiesto el hecho de que ninguna de las esferas de la vida del individuo es completamente hermética, si bien el nivel de intercambio e interrelación entre el individuo y los diferentes ámbitos de su proceso vital puede variar dependiendo de la naturaleza de su socialización.

Aquí vemos cómo el entorno profesional es crucial dentro de los fenómenos que llevan a conformar la cosmovisión y la ideología política de los sujetos entrevistados. Con dicho entorno profesional hay una *interacción*, que va a sugerir que el agente social ciertamente modifica su contexto laboral tanto como el contexto lo modifica como actor.

El núcleo familiar es también definitivamente un buen punto de partida para comprender la socialización política de estos físicos, bien sea a través de una relación dialéctica, afianzadora o negativa con la consciencia ideológica de las personas que integran dicho núcleo. La importancia del hogar en el proceso que aquí describimos puede visualizarse como telón de fondo y como origen estructurante del perfil político de los sujetos entrevistados, sin

excepciones. En este caso la dinámica es igualmente interactiva, mas no en el mismo sentido o al mismo nivel que con el entorno profesional.

En una tercera posición dentro de la jerarquía esquematizada que se construyó para describir la importancia de los principales agentes socializadores (políticos) en cuestión, entran los mentores o profesores memorables de la época de estudiante universitario (a veces escolar). Aquí la relación de influencia ideologizante tiene una dinámica mucho menos *inter*activa, siendo más unidireccional - aunque ciertamente esto no quiere decir que la acción sobre los actores sociales sea lineal. El influjo de inclinaciones político-ideológicas del mentor o profesor memorable es sólido, puesto que cabe esperar tal cualidad en los contextos institucionales académicos, especialmente en el caso de los relevos generacionales; no obstante, este proceso de influencia puede estar mediado por una cantidad de factores que pueden hacer que el resultado final implique rechazo, cambio sin adherencia o solidificación de componentes ideológicos por parte del aprendiz, según el caso.

Hablando brevemente sobre los medios de comunicación y los medios de difusión de cultura, es preciso matizar el sobredimensionamiento de la importancia que normalmente se le otorga a los mismos en la vida moderna de las sociedades occidentales (Dowse & Hughes, 1975). El caso en cuestión vuelve a probar que, si bien existe una permanente influencia ideologizante a través del consumo cultural y de los medios informativos, la composición del perfil político de los individuos está atravesada por una diversidad de filtros y selectividades que priorizan, jerarquizan, otorgan y remueven valor, y generan sugestiones y/o prejuicios ante lo que se ve, escucha, lee, consume, visita, descarga, etc. Los sujetos entrevistados no reciben pasivamente el contenido cultural e/o informativo con el que entran en contacto a través de los medios, sino que ejercen activamente sus criterios de atracción-repulsión - no sólo al recibir el contenido de los materiales, sino también al decidir si se reciben o no dichos contenidos. A su vez, numerosos comentarios revelaron que la gran mayoría de los físicos entrevistados evalúa a los medios de comunicación (vistos genéricamente) como fuentes -válidas o no- tanto de información como de esquemas interpretativos.

El agente socializador (político) menos mencionado son los grupos de referencia y las instancias afiliativas a las que pertenecen los individuos (también se incluyen en esta categoría a los grupos de pares o amistades). En el esquema hemos de inferir que la relación de los sujetos

entrevistados con el influjo ideológico de estas entidades sociales es más distante, pero sigue siendo importante debido a las realidades cotidianas de la profesión científica. Muchos de estos grupos e instancias a las cuales pertenece -o con las cuales simpatiza- el físico son de naturaleza no vinculada con el mundo de la Ciencia. Por ende, no solamente son una fuente regular de "escape" psicoterapéutico para los sujetos, sino que muchas veces también son de las pocas ventanas significativas con las que cuentan estos físicos para entrar en contacto con los problemas y las discusiones del mundo sociopolítico, humanístico o cultural, en general. Esto que se afirma, por supuesto que tiene grandes implicaciones en el proceso de edificación ideológica de los individuos. Este agente socializador (político) se enmarca en una relación cuya influencia intelectual o práctica/experiencial es relativamente unidireccional.

La clásica teoría de la socialización política tiende a subestimar -y hasta ignorar- la importancia de un elemento subyacente aunque omnipresente dentro del proceso que esta investigación tiene como objeto, el elemento de la *historia vivida* (Sigel, 1995). La metodología de análisis escogida nos obliga a considerar este aspecto, que ya es notorio en sí mismo dentro de los relatos. En todas las generaciones de físicos que fueron entrevistados, los sucesos históricos de la Venezuela contemporánea -hayan sido experimentados de cerca o no- dejaron una huella que permite incluso reconstruir una senda histórica que corre e interactúa con la historia particular del ejercicio y la producción de la Física en el país (Díaz, 1983).

El quiebre del modelo bipartidista de la moderna democracia venezolana, las crisis y rupturas políticas que sacudieron al sistema y al régimen, la presencia prolongada del movimiento chavista en el poder, los intensos cambios sociales experimentados por los venezolanos durante la historia reciente, los cambios en la orientación de las políticas públicas, los grandes acontecimientos electorales… todos estos hechos, fenómenos y procesos fueron determinantes -en términos prospectivos y retrospectivos- en la interpretación biográfica y las proyecciones que brotaban de los relatos - y que le daban todo su carácter ricamente subjetivo al discurso personal y colectivo de los sujetos entrevistados.

Es importante recalcarlo: la historia conocida es interpretada por estos físicos y, en algunos casos, ha sido vivida de cerca. Los hechos que perciben son interpretados -y reinterpretados- dejando aprendizajes que confirman o modifican sus posiciones políticas como actores sociales que son.

Para concluir este segmento, se hace indispensable aludir al factor que sirve como "pegamento" y fuerza gravitacional de todos estos componentes y dimensiones: la Ciencia. Aquí entenderemos *Ciencia* como la institución y como el conjunto de disciplinas del conocimiento, sugiriendo la propuesta hermenéutica de que ella es el gran factor/agente *intermediador* entre el científico profesional y las consecuencias o efectos que el proceso de socialización política tiene sobre la continuada biografía individual.

Es pertinente advertir que no se pretende ser contraintuitivo, amarillista o capcioso con este análisis: no se está pretendiendo explicar la socialización política de los físicos mediante el rol que desempeña la práctica científica, tampoco se quiere colocar a dicha práctica como el factor de mayor peso en los procesos que aquí se ha intentado describir - no. A lo que se hace referencia es a la importancia relativa que tiene -en este caso particular- la Física como conector de los subprocesos y fenómenos que están dentro del gran proceso socializador (político), el mismo que termina dándole forma y solidez a las actitudes, creencias, opiniones, conductas, valores, nociones, ideales, pareceres y convicciones político-ideológicas del sujeto… ¡incluso desde antes de alcanzar la edad adulta!

La disciplina científica, en particular, y la "comunidad" que la acoge y ejerce, en general, son el objeto discursivo del cual los sujetos entrevistados se valen amplia y profusamente, en el transcurso de la mayoría de los relatos, para hacer las transiciones argumentativas entre las diferentes esferas de sus vidas -entendidas como totalidades- y el mundo sobre el cual estaban siendo entrevistados: el reino de lo político. En otro sentido, lo que realmente ocurre es que, para estos físicos, la Ciencia -en general- forma buena/gran parte de su proyecto de vida, y la política de realización del Yo -en todos- pasa necesariamente por su desarrollo como científicos. Dentro de este marco, se puede afirmar que la Política es un *ambiente* en su sistema de vida (se mantienen relaciones e interacciones entre aquel ambiente y este sistema).

La cumbre del saber racional, el gran proyecto de la Modernidad que es la Ciencia Física, es, al mismo tiempo, el gran objeto de pasión vocacional y profesional de estos individuos. Cada uno de ellos es fascinado y devoto de la actividad científica que desempeña, la misma que le proporciona respuestas, mecanismos de comprensión y estructuras cognoscitivas que van mucho más allá de las fronteras de la producción científica *stricto sensu*. Por esta razón, entre otras, es que se puede llegar a afirmar que la estructura de la relación que se establece -y asienta- entre

el físico académico y la institución de la Física, es muy similar a la estructura de la relación que se establece entre el ciudadano políticamente activo y la ideología política personal. Lo mismo abre la posibilidad de que la tesis de la Ciencia como intermediadora entre los productos biográficos de la socialización política y el propio científico protagonista de tal biografía, sea tomada en cuenta y puesta a prueba seriamente.

Para comprender la anterior argumentación, podemos seguir aquí la propuesta de Bourdieu (2003) sobre el *habitus* científico y su poder creativo: tanto intelectual como estructuralmente, puesto que habilita al agente social para interactuar de modo transformador o conservador con su campo y luego su entorno.

- **Red de relaciones comunes que interviene en la socialización política**

Los ámbitos científico y personal brindan cierto sentido de palpable cercanía, coherencia (no necesariamente lógica) y cohesión a los elementos del relato biográfico que conforman el bosquejo del proceso de socialización política (entendida como estructuración de la ideología y conducta políticas del individuo), el cual, a su vez, hemos pretendido retratar como una *relación dialéctica* entre los contenidos propios del ámbito político-ideológico individual y los contenidos propios del contexto -o entorno- político-ideológico de dicho ámbito personal (a través de las diferentes instancias del ciclo vital). Pero hay algunos ingredientes de la red que son indudablemente agregados por el investigador a la interpretación, y que buscan cumplir el objetivo descriptivo del presente trabajo con un estilo más completo y holístico.

Todos los sujetos entrevistados afirmaron sin excepción que, guste o no guste, la Física tiene una relación íntima con la Política. El punto no muere en el asunto de la llamada *política científica* del Estado, tampoco se agota en el asunto de la proclama en busca de una teorizada "Ciencia socialmente pertinente". La Física, siendo una de las ciencias más fundamentales, ha cambiado la faz de la Tierra y el rostro de la especie humana: desde sus orígenes en la filosofía antigua, hasta nuestra época de radical y constante acortamiento tecno-científico del lapso de tiempo que transcurre entre un descubrimiento en investigación básica y un desarrollo en investigación aplicada. La Física no sólo ha cambiado violentamente nuestra manera de percibir el cosmos, nuestra existencia y nuestro lugar en el Universo, sino que ha habilitado la

implementación de tecnología e ingeniería que prácticamente está en la base material de toda la civilización moderna a nivel planetario.

Con estas premisas, es evidente que los vínculos, las interacciones y los conflictos entre la Física y lo político (el poder, el Estado, la lucha partidista, las políticas públicas, los intereses poderosos, etc.) están a la vuelta de la esquina en cualquier sociedad que esté atravesada por las dinámicas civilizatorias de la Modernidad (Landes, 1999). La relación se hace más o menos latente, más o menos manifiesta, dependiendo de si, en términos estructuralistas, las esferas de acción humana se desbordan (o no) unas sobre otras (Merton, 1964). En el mundo contemporáneo la creciente y desconcertante interdependencia de las esferas económica, política y tecno-científica hace que estos episodios de desborde se tornen cada vez más constantes y rutinarios, con lo cual las líneas divisorias entre las esferas tienden a parecer borrosas.

En un escenario así, pareciera que para el físico fuera inevitable entrar en intercambios con dimensiones de la vida humana que su formación y su vocación tienden a evitar; sin embargo, debemos recordar que la Ciencia es una de las más sólidas y permanentes instituciones en la Modernidad. La perenne búsqueda de mayor racionalidad, objetividad, precisión, predictibilidad, fiabilidad, consistencia, respetabilidad, exactitud, etc., es una característica virtualmente inamovible del espíritu de la Física desde -al menos- los tiempos de Copérnico. Y las ciencias modernas comenzaron impulsadas por motivaciones más religiosas (Merton, 1964), si se quiere, ingresando en un posterior proceso de secularización radical - con lo cual han sustituido aquellas motivaciones originales por un impulso más cercano a valores y deseos típicos de algunas de las ideologías laicas de las sociedades más “avanzadas” del globo.

¿Qué surge, entonces? Una dinámica intelectual y experiencial en la que los físicos tienden a conseguir diferentes formas de conciliar una relación compleja: la tendencia de la institución de la Física a imbricarse cada vez más con el mundo social, cultural, político, económico, militar… y la inerte tendencia natural -heredada de la praxis disciplinaria- de la profesión a querer conservar la autonomía y la cualidad auto-referenciada del oficio de científico (Bourdieu, 2003).

Las resoluciones de "equilibrio" que los físicos consiguen para esta tensión (que al final es una relación condenada a la perpetuidad y también a la inestabilidad) de la cual hemos estado hablando, pueden ser tantas como físicos existen. Es importante, sin embargo, apuntar que algunos de los mecanismos -no mutuamente excluyentes- a los que se recurre para hacer frente a dicha tensión incluyen: una revisión de la opinión política de las grandes mentes geniales de la historia de la Física; un abordaje sintetizado y superficial (frecuentemente mediatizado por figuras intelectuales con las que ya se comparte previamente una serie de inclinaciones político-ideológicas) de muchos asuntos concernientes a la historia, cultura, política y economía de las sociedades humanas; una inmersión autodidacta (generalmente mediatizada por los agentes socializadores políticos enlistados anteriormente) en los materiales de contenido humanístico que se tienen a disposición; el apego a los razonamientos, interpretaciones y disposiciones que están disponibles en la cultura de masas y en los medios de comunicación, cuya selección está claramente mediatizada por la tradición que dictan los demás agentes socializadores (políticos) combinados.

Hay cuatro actitudes básicas en el físico[14] que "resuelve" la tensión descrita, la misma que le es impuesta por vía de las dinámicas globales inevitables y propias de su oficio:

a) *El mundo de lo político es infinitamente complejo y dicha complejidad lo hace incompatible e indeseable frente a la ya gigantescamente compleja naturaleza de mi trabajo*.- En este caso pareciera que se recurre a mecanismos que lo alienan de lo político, o a mecanismos que le ofrecen salidas rápidas, estereotipadas y condensadas de los problemas de la realidad societal.
b) *El mundo de lo político es accesible a mis condiciones ocupacionales pero tengo cosas infinitamente más importantes en las cuales enfocarme*.- En este caso pareciera que se tiene una lectura humanística y un consumo cultural amplios, pero se minimiza la trascendencia de los asuntos políticos como tales.
c) *El mundo de lo político es accesible a mis condiciones ocupacionales y basta con utilizar mi preparación intelectual para hacerle seguimiento y comprenderlo*.- En este caso pareciera que es frecuente involucrarse en actividades, hábitos y prácticas que

[14] Aquí no expresamos de forma abstracta, generalizando en términos de unos casos típico-ideales (mutuamente excluyentes) y sin ánimos de indicar frecuencia o normalidad entre los casos.

involucran pequeños niveles de participación, discusión y reflexión, que mantienen al sujeto vinculado con su entorno político en la medida de sus posibilidades.

d) *El mundo de lo político es infinitamente complejo y dicha complejidad lo convierte en un reto atractivo para mí como científico*.- En este caso los físicos parecen tener un abordaje mucho más agresivo/intenso de los materiales, medios y fuentes de contenido humanístico, a su vez incurriendo activamente en instancias de participación, discusión y reflexión, que frecuentemente retroalimentan (negativa o positivamente) su estructuración político-ideológica y mantienen atractivo el reto de incorporar al mundo de lo político dentro de su vida.

El que se mete en Física generalmente está interesado en un cúmulo de prácticas que lo acercan a los grandes debates y descubrimientos en torno a los secretos del Universo, los astros, la materia, la energía, las leyes de la Naturaleza, etc. Al buscar lidiar con asuntos tan fundamentales y básicos (en el sentido de la naturaleza de la realidad del mundo físico espaciotemporal), el desarrollo de los avances de la investigación teórica (aplicada o fundamental) y empírica -en Física- no necesariamente dicta la generación, producción, comercialización y popularización inmediatas de bienes, servicios o procesos. Esta cada vez menos cierta realidad quizá coloca(ba) a los físicos en una posición de poco protagonismo mediático a nivel societal. (En partes del mundo menos desarrolladas materialmente, éste parece ser un hecho más típico.)

Dicho fenómeno probablemente refuerza el *ethos* con el cual la institución de la Física moderna está acostumbrada a reproducirse, el mismo *ethos* que los físicos en todas partes del mundo siguen siendo entrenados para recibir, heredar y para transmitir a las futuras generaciones de físicos. Sin embargo, ya hemos señalado que esta dinámica está experimentando una transformación revolucionaria en el mundo actual, lo que está produciendo grandes e importantísimas transiciones hacia paradigmas que son del todo impredecibles para los versados en estos temas (Sorman, 1991).

Estas transiciones hacia nuevos paradigmas, y estos enormes desplazamientos que están ocurriendo en las relaciones entre la Física, los físicos y las disciplinas científicas, en general, y la presencia, influencia, permeabilidad, afección y trascendencia de otras esferas del quehacer humano (cultural, económica, social, política, militar…), emergieron claramente en las

entrevistas: el discurso de los sujetos entrevistados refleja las incertidumbres, las inseguridades, las rupturas, las discontinuidades, las diversas nostalgias por el pasado, las numerosas expectativas de cara al futuro y las emociones que los cambios presentes suscitan - todo gracias a una realidad que es progresivamente menos parecida a la anterior.

Es así como las entrevistas que se les realizaron a los sujetos escogidos tenía un aire de rareza e incomodidad al principio, y luego adquirían un sentido de profunda pertinencia: despertando interesantísimas reflexiones -sobre las áreas de las que se ocupa esta investigación- hacia el final de los relatos. Este resultado generalizado no es para nada extraño, dada la naturaleza comúnmente curiosa, analítica y crítica de los físicos académicos.

Por ahora, podemos decir que el hogar y el desarrollo profesional constituyen los puntos de máxima referencia socializadora (política) para estos físicos, puesto que la relación dialéctica entre estos dos agentes socializadores (políticos) es el tejido fundamental del andamiaje político-ideológico de los sujetos entrevistados. Luego los grandes mentores juegan un papel de significativa envergadura, ya que su influencia sirve de soporte, transición o transformación identitarios para asuntos que van incluso mucho más allá de los temas ideológicos. Los *media*, en paralelo, brindan profundidad, amplitud, densidad y colorido a los contenidos y componentes de la ideología y la conducta políticas, antes de y durante la adultez, generando reacciones ricas en complejidad. Las personalidades mayoritariamente librepensadoras de los físicos muchas veces implican actitudes positivas hacia los pasatiempos, aficiones y gustos más diversos, esto coloca a los grupos de pertenencia y referencia como el agente socializador (político) que permite la canalización -en múltiples direcciones- de todos los elementos ideológicos y comportamentales (políticos) que se encuentran en la periferia del proceso de estructuración del perfil político personal, lo cual no significa que dichos elementos no alcancen frecuentemente a desempeñar funciones con peso específico - a lo largo del tiempo y el espacio vitales de los individuos en cuestión.

No debemos olvidar datos como el hecho de que las carreras académicas en Ciencias Básicas (como la Física o la Química), en Venezuela, existen y sobreviven en amplia medida como consecuencia de la política pública nacional (Requena, 2003). Tampoco debemos olvidar otro tipo de datos como el hecho de que los físicos, a nivel muy personal, suelen estar orientados hacia la formulación, solución y aplicación de problemas que tienen que ver con las preguntas

fundamentales del Hombre (en otras palabras: tienen una inclinación moderadamente filosófica) (Sorman, 1991). Por ende, cualquier exploración, descripción o comprensión del proceso de socialización política en los físicos académicos venezolanos, debe necesariamente incorporar ambos niveles -y todo lo que está entre ambos- de la red de relaciones e interacciones comunes que sociohistóricamente interviene en cada caso particular de manifestación de este proceso universal.

Cualquier Ciencia establecida tiene, por supuesto, un carácter internacional y universalista, y este hecho complejiza y caracteriza comúnmente al proceso que es el objeto de este trabajo; ya que el viajar, conocer otros lugares, interactuar con personas de todas partes del mundo, sumergirse en otras realidades, etc., son mucho más que "gajes del oficio" para el físico.

- **Observaciones globales**

1. No parece haber una distinción clara entre las diferentes acepciones posibles del término *política*. En general, la acepción insinuada fluctúa entre la de Política Pública y la de manejo del poder personal de los líderes políticos visibles dentro del sistema político vigente. Por otro lado, la política como objeto de estudio -en el sentido del distanciamiento académico- no parece entenderse muy bien en aquella distinción primaria entre Ciencia-Filosofía-Teoría Política, por un lado, y *praxis* política, por otro. Distinciones más complejas como, por ejemplo, *lo político* en contraposición a *la Política* (la dimensión polémica y de poder que hay en todas las actividades humanas, diferenciada analíticamente de la actividad institucional y formalmente política de las sociedades), están ausentes salvo en casos en donde se nota una incipiente claridad conceptual (aunque difícilmente categorial).
2. El relato sobre la presencia de la actividad política en el entorno inmediato de los sujetos entrevistados puede presentar diferencias abismales entre unas y otras versiones. Desde los entornos descritos casi como ascéticos, hasta las experiencias del medio de vida descrito como políticamente efervescente… no queda claro hasta qué punto tales descripciones se basan en interpretaciones subjetivas de los entrevistados.
3. La interpretación que los sujetos hacen del impacto político de su acciones de vida oscila entre la visión de un impacto bastante moderado y la de un impacto nulo. No se establece

una clara conexión entre el *status* profesional y la generación o modificación de opinión pública o *publicidad* (en sentido habermasiano).

4. No pareciese haber una percepción de la Política como una actividad que requiera especialización intelectual y/o académicamente diferenciada. En muchos casos se pasa por alto la existencia de la Teoría, Filosofía y/o Ciencia Políticas, como ámbitos de paso obligatorio hacia el acceso a mayores conocimientos en temas políticos y sociales… dando a entender que la Política presenta naturalmente una accesibilidad altamente democratizada, una sobreentendida apertura hacia el público lego, y que basta con tener conocimientos generales y una actitud crítica para formalizar ese acceso. Esto es muy diferente de lo se percibe del entendimiento de cómo funciona el acceso a las disciplinas científicas tradicionales.
5. La figura del General Marcos Pérez Jiménez es una referencia emblemática recurrente en el imaginario político de varios de los sujetos entrevistados, que se apunta en una interpretación ambigua del personaje atrapada entre actitudes de atracción y rechazo.
6. La actitud personal favorable hacia la uninominalidad, en el comportamiento electoral individual relatado por los sujetos entrevistados, parece ser una constante. Se hace alusión expresa a la tendencia a enfocar la atención, como votante, en *proyecto político personal* por sobre *ideología política / afiliación partidista*.
7. Da la impresión de que, en general, la Política es vista como un constante *resolver problemas o conflictos*. La concepción de lo político como "ponerse de acuerdo", negociación en pro del funcionamiento de la sociedad, etc., parece estar bastante extendida entre los entrevistados.
8. La actual situación de convulsión generalizada que vive Venezuela hace difícil que la conversación sobre Política, durante cada una de las entrevistas, se mantenga en una perspectiva general y amplia: la desviación hacia temas particulares y restringidos, marcados por la actualidad, fue una realidad constante en el transcurso de las entrevistas realizadas.

9. Pareciera que prácticamente toda la generación de la era pre-Chávez realizó sus estudios de postgrado en el extranjero.[15]
10. Mayoritariamente, entre los entrevistados parece haber un alto grado de desconocimiento en cuanto a cuáles son las diferencias doctrinales básicas entre las posturas político-ideológicas típicamente modernas.
11. Entre los entrevistados parece haber un consenso tácito en cuanto a lo siguiente: aquella orientación de las políticas científicas hacia cierta interpretación de la *aplicabilidad práctica* de la investigación científica básica, que asume como un deber-ser el hecho (¿deseo?) de que tal aplicabilidad sea necesariamente inmediata y "socialmente pertinente", es fundamentalmente errada y carente de argumentos sólidos.
12. En un primer momento de las entrevistas, no parecía haber una disposición de los sujetos a expresar preferencia partidista alguna. En la mayor parte de los casos esta situación se mantiene a lo largo de toda la conversación.
13. El asunto de las creencias y la adhesión religiosas no se manifiesta muy abiertamente en casi ninguna de las entrevistas realizadas.
14. El conjunto de sucesos conocidos como *Caracazo* y los acontecimientos de los años subsiguientes (comienzos de la década de 1990, en Venezuela) parecen haber dejado huella en la memoria histórico-política de los entrevistados[16], independientemente de las brechas generacionales.
15. Es bastante posible que las frustraciones expresadas por los entrevistados, en torno a las perspectivas para el ámbito político, trasciendan, a nivel individual y grupal, hacia el ámbito científico y las perspectivas nacionales con respecto a dicho ámbito. Tampoco se descarta que el mismo fenómeno pueda estar ocurriendo (¿también?) a la inversa, dada la imbricada y mutuamente influyente naturaleza de la relación que cabe esperar exista entre los *habitus* político y científico.
16. Posiblemente no haya un consenso subjetivo en torno a cuál es la inclinación ideológica de la mayoría de los profesionales de la Física, pero los entrevistados que se

[15] Su formación en el extranjero y el contacto con marcos institucionales que funcionan de manera diferente, y en los cuales el Estado es diferente del venezolano, puede contribuir a trazar líneas más finas en torno a lo que se apunta más adelante en la observación 19 (refiriéndonos a ciertos casos).
[16] Es un elemento externo formativo de los científicos entrevistados.

pronunciaron en torno al asunto manifestaron su veredicto en torno a si la mayoría de los físicos son o no son de Izquierda.

17. Las matrices de análisis de las entrevistas tienen la desventaja de terminar excluyendo cualquier tipo de contenido que haga referencia a objetos políticos no-ideológicos.[17]
18. Es casi seguro que en todas las definiciones del término *Política* que ofrecieron los sujetos entrevistados, está presente la presuposición teórica de la existencia atemporal (*ahistórica*) del Estado. Por ende, muchas de esas definiciones dejan ver cierta apreciación que apunta a resaltar la artificialidad del ámbito político dentro del quehacer humano.[18]
19. Parece haber una correlación sostenida entre la dicotomía psicosociológica *locus de control externo/interno* y las *actitudes políticas* individuales, en los sujetos entrevistados: de acuerdo a la predominancia de uno u otro polo de tal dicotomía, emerge una aparente simultaneidad con la presencia de ciertos rasgos mediadores de las ideologías políticas personales.
20. Algunos comentarios, dentro de las entrevistas realizadas, parecen revelar una fuerte tendencia entre los sujetos estudiados -presumiblemente propia de la mentalidad científica- a establecer una correlación muy sólida entre vileza/inmoralidad e ignorancia/mediocridad del conocimiento (como si se tratase de una ramificación de la dicotomía luz-oscuridad, en sentido metafórico normativo). Esto puede implicar un razonamiento basado en la vieja fórmula socrática de Razón=Ética (el Bien). Cabría preguntarse si esta correlación que los entrevistados establecen, y que muchas veces extrapolan al ámbito político, responde a una visión o entendimiento del ejercicio político como ideal o deseablemente *tecnocrático* (Sorman, 1991). Esto reforzaría el primer comentario de esta sección, que se refiere a las limitaciones del concepto de lo político que exhiben los entrevistados.[19]

---

[17] Esta observación no la hacen los entrevistados, por supuesto. Está apuntada aquí como parte de las reflexiones que permiten entender las virtudes y limitaciones de los resultados discutidos.

[18] Esta observación es clave para interpretar -en las ideas políticas de algunos de los físicos entrevistados- la omnipresencia del Estado como parte integral de la Política (y la cierta minimización del individuo como actor autónomo).

[19] Esta observación, y la siguiente, remiten al fascinante tema de las relaciones entre Ética, Ciencia y Política en la perspectiva de los físicos entrevistados. Nuevamente se ilumina el asunto de la formación política, ya que se muestra el fundamento último de esas ideas que ellos se hacen de la Política, la sociedad y el papel de la Ciencia.

21. En términos generales, existe entre los entrevistados un rechazo moral hacia lo que en la jerga politológica se conoce como *Realpolitik* y/o *Machtpolitik*. En algunos casos este rechazo coincide y se solapa con un desconocimiento de las aristas más cratológicas del fenómeno político, en otros casos hay un rechazo de tinte más generacional -originado por experiencias negativas o repulsivas de contacto con el ámbito político- y, en ciertos casos, el rechazo proviene de argumentos más claramente ideológicos. Por supuesto, esta distinción es sólo analítica y los mencionados "casos" no son mutuamente excluyentes ni exhaustivos.

CONCLUSIONES

La investigación en socialización política tuvo su período de apogeo en las décadas de 1960 y 1970, cuando el paradigma estructural-funcionalista aún gozaba de crédito académico (Sigel, 1995). Hoy en día, el foco de los estudios en esta área se centra más en el así llamado alfabetismo político (*political literacy*), la educación cívica y otros aspectos -mucho más interdisciplinarios- del concepto de cultura política (tanto en su variante normativa como en su originaria acepción descriptiva). Por ende, casi se está inclinado a pensar que la perspectiva de socialización retiene ya muy poca potencia heurística y escasa originalidad.

Sin embargo, es acertada la postura que sostiene que, con nuevas directrices metodológicas y un enfoque teórico-conceptual heterodoxo, se puede generar cierta reanimación de los estudios en socialización política, haciéndola una categoría de nuevo relevante para la sociología política contemporánea. (En cierta forma, este pequeño trabajo es una manifestación de esa posibilidad - tomando como área de análisis el mundo de los científicos.)

Las razones de que tal postura sea acertada varían entre dimensiones múltiples: el caso del estudio de la ideología da para muchísimo más, gracias a que el debate categorial está lejos de concluir; está claro que, con la diversificación de las sociedades contemporáneas, la investigación en socialización política debe abandonar cierta tendencia ingenua a manejarse en esquemas de homogeneidad poblacional; con el advenimiento de la era postindustrial ya no existen las bases institucionales que servían de referencia universal a la socialización política de los individuos en las viejas sociedades occidentales industrializadas (mucho menos en las naciones subdesarrolladas).

Ahora bien, por supuesto que la socialización política, vista como un proceso vital total, coadyuva en la configuración de mucho más que la ideología política manifiesta (o mentada) de una persona. La identidad política del individuo va mucho más allá de su particular constelación ideológica. La mayor parte de la socialización política se da por canales no políticos -y/o en ambientes no políticos-, pero repercute -y de forma decisiva- en el comportamiento político adulto de los agentes sociales (Dowse & Hughes, 1975). Exactamente por eso es que

necesitamos seguir estudiando un proceso tan complejo, multifacético y abstracto, aunque sea engorroso operacionalizarlo, aunque sea difícil de aprehender conceptualmente y aunque sea tan abarcante (totalizante) que dé la impresión de sólo ser útil cuando está inserto dentro de una matriz teórica perteneciente a un paradigma sociológico muy específico. El caso de la ideología muestra exactamente el mismo formato.

Y es que estudiar estos temas en los científicos no hace al asunto algo más ligero: buscar la apertura hacia temas sumamente heterodoxos para individuos completamente imbuidos de otro tipo de *habitus* profesional/ocupacional/vocacional, es una tarea retadora en sí misma. La particularidad de hacer este tipo de investigaciones en un clima social nacional como el que se vive en Venezuela actualmente, lo hace varias veces más exigente: porque la hiperpolitización -o hipertrofia política- de la cotidianidad, en el caso de la clase de "comunidades" o grupos a los que pertenecen los científicos naturales, lejos de generar un aire propicio para el estudio de estos asuntos, enrarece el aire de las conversaciones y puede llegar a generar efectos de cierre o causar reacciones de hermetismo que, seguramente, son respuestas naturales de estos sectores hacia un ambiente social percibido como hostil o inadecuado para la Ciencia.

Los físicos, empero, con el empuje de esa curiosidad cuasifilosófica y de esa percepción y asertividad científicas que los caracterizan, parecen demostrar un entendimiento de la necesidad y pertinencia de estudiar tales aristas en Ciencias Sociales, especialmente en estos tiempos de ebullición sociopolítica que -justamente- obligan al cuestionamiento (académico y cotidiano) profundo alrededor de estas áreas de la vida del hombre. La visión de semejante congruencia histórica y lógica, a lo interno del problema, generó la receptividad e intuición de apertura que afortunadamente pudimos experimentar durante la fase de campo de este proyecto, y, al menos en el caso de los sujetos a los que alcanzamos a entrevistar, significó una herramienta para sobrecompensar las consecuencias del distanciamiento o rechazo que describimos en el párrafo anterior.

Aunque la perspectiva mertoniana luzca anacrónica actualmente, vale afirmar que las ideas políticas de los físicos parecen estar mucho más alineadas con la propia interpretación del *ethos* científico profesional que con similitudes lógico-esquemáticas que puedan ser extrapoladas -eventualmente- a partir de doctrinas político-ideológicas modernas (cientificistas o no). En este sentido, es sólo conjetural cualquier argumento que sugiera que los científicos

siempre se aproximan a los hechos, objetos y fenómenos de la arena política mediante una metodología afín a su aproximación hacia los hechos, objetos y fenómenos de la naturaleza no-humana.

Cómo los físicos perciben e interpretan su puesto, rol y *status* en la sociedad informa enormemente acerca de las estrategias biográficas desde las cuales estos individuos constituyen y moldean su propio entendimiento del universo sociopolítico y, por ende, su propia ideología política única. El físico promedio suele ser de un espíritu librepensador, y esto constituye una especie de núcleo sólido de actitudes y disposiciones que ciertamente tienden a obstruir la conformación de una constricción ideológica sistemática, definitiva y definitoria - al contrario de lo que es posible esperar de otros sectores de la sociedad.

Ya hemos señalado antes que, desde el punto de vista politológico, son muy escasos los ejemplos de científicos que logran, en cuanto que tales, formar parte de la clase política. Entre los físicos, las excepciones a esta "regla" sólo la confirman. Pero la Política, el hecho político y el Poder sí tienen acceso regular -aunque limitado- al reino de los físicos académicos. Basta un esfuerzo mental muy básico para visualizar las multidimensionales relaciones Física-Política - ¡en cualquier sociedad moderna! Las diferentes generaciones de físicos venezolanos atestiguan la permeabilidad de su mundo ante el mundo sociopolítico, cada generación poniendo un énfasis diferente: dependiendo de la crítica histórico-cultural que considera como prioritaria y dependiendo de la sensibilidad a los quiebres históricos nacionales y universales.

La casi indispensable problematización de términos como *poder*, *élite*, *comunidad*, *jerarquía*… cuando se estudia a los físicos académicos, hace reflexionar sobre el tratamiento teórico y metódico específico que requiere el estudio de la Ciencia como práctica social. La razón de esto no es la adopción de la cosmovisión muchas veces idealista de los físicos, por ejemplo. Al contrario, la diferenciación y especificidad del tratamiento sociológico de la Ciencia es un medio de "vacunación" contra las esquematizaciones a ratos excesivamente generalizadoras y reduccionistas que los Científicos Sociales nos vemos tentados a generar cuando analizamos al actor social lego.

Habiendo reconocido esta necesidad epistémica, hay que mencionar que los resultados del presente trabajo indican lo que parece ser cierta distancia entre el ya tradicional debate

internalismo vs. externalismo -en lo que atañe a la determinación sociológica de las causas sociales del cambio y/o la normalidad en las ciencias (Bunge, 1998)-, por un lado, y el tema de las causas sociales de la configuración político-ideológica de los científicos, por el otro. Lo que intentamos sugerir es que, al fin y al cabo, el primer debate no puede ser completamente trasladado al segundo, a pesar de que (teóricamente) el *habitus* científico y el *habitus* político gocen de una relación -hasta cierto punto- simbiótica y se informen mutuamente a lo interno de la psique del hombre de ciencias. Si algo nos enseña esta cierta incompatibilidad es el hecho de que el campo científico y el campo sociopolítico constituyen, cada uno en sí mismo, realidades sociales únicas, con sus dinámicas y problemas propios, lo cual refuerza la idea de la *diversidad en la unidad* cuando pensamos en las subdisciplinas: sociología de la Ciencia y sociología política.

No hay suficiente evidencia para sostener -empíricamente- que las formas de estructuración de las identidades políticas, en el caso de los físicos académicos en Venezuela, tienen un carácter «inseparablemente científico y social» (Bourdieu, 2003), como -en cambio- sí lo tienen las *estrategias* de construcción e investigación del *hecho científico*. Esto demuestra que obviamente el *habitus*, aunque se componga de posiciones (en el campo) más disposiciones, no es un descriptor exclusivo -o total- de la personalidad y conducta individuales, ya que a múltiples niveles de conciencia los agentes sociales pueden compartimentalizar parcialmente sus esferas de vida. En todo caso, tal conclusión parece aplicar a sujetos practicantes de una profesión tan intelectualmente absorbente como la física académica.

Tampoco se detectó, en las entrevistas realizadas, indicio alguno que permitiera afirmar que estos físicos académicos derivan sus valoraciones políticas partiendo de su modo de acercarse a los objetos de estudio que les atañen. En este sentido, el capital cultural de los físicos académicos (en cuanto que *científicos*) aparentemente no se transforma en capital cultural -o de otro tipo- relevante para la práctica política.

En síntesis, la aproximación hacia el hecho político que experimenta esta categoría de científicos no pareciera estar cien por ciento mediada, filtrada o alcanzada a través de la Ciencia, y parecen ser pocos los casos en los que la "ideología científica" personal informa completamente la visión que se tiene sobre el concepto de lo político y sobre los contenidos ideológicos y/o pragmáticos de la Política. En otras palabras, mientras algunos entre estos

científicos suelen basar casi todo su discurso sobre el tema político en lo que las últimas deducciones científicas ofrecen al intelecto humano, una gran proporción de ellos parece basar muchas de sus convicciones y concepciones políticas -generales y particulares, abstractas y concretas- en elementos y constelaciones de elementos variopintos de carácter extracientífico o simplemente no científico. Interesante sería conocer si esta variación fundamental, que parece dividir en dos categorías -inicialmente- a la población estudiada, es de alguna manera correlativa a la variación en factores como la predominancia de una socialización política adulta o pre-adulta (según sea el caso), la "generación" académica o el grupo de trabajo-conocimiento, la relación con la intermediación parental, la estructura vocacional de la estrategia de carrera científica, etc.

En los sujetos analizados se observa una curiosa configuración de formación de identidades políticas, ya que el papel de los mentores académicos/intelectuales y del entorno profesional inmediato al parecer tiene una gran importancia en las ideas políticas que ostentan. Existe, pues, una dinámica en la cual las ideas recibidas durante los años universitarios se desarrollan y actualizan en función del enclave profesional (que organizacionalmente puede representar, en varios casos, una parcial continuación de aquellos años), creando una matriz cognoscitiva que le permite al físico académico interpretar el mundo -social, político, económico, cultural…- que lo rodea - teniendo su peso específico el contexto y la coyuntura. Esta matriz o esquema (que es de naturaleza normativa) recoge las ideas y experiencias de corte político que tienen y que han tenido las personas entrevistadas.[20]

La separación que se percibe entre el mundo de la Ciencia y el de la Política lleva a los sujetos analizados a conceptualizar la relación entre ambas como una relación de condicionamiento. Es decir, aquí la Política se reduce a un *ambiente* que posibilita el desarrollo de la Ciencia (por ello la constante alusión a las políticas científicas pasadas o presentes). En esa misma medida, se percibe que la Ciencia contribuye al desarrollo de la sociedad y que, por ende, tendría un rol político. Hay que hacer notar que la relación Ciencia > Política es aquí

[20] De todos modos, habría que preguntarse si es posible que los factores asociados a la "elección ocupacional" de los físicos académicos sean los mismos que -o estén ligados a- los factores asociados a las identidades políticas tempranas de estos físicos.

mayormente percibida como directa, mientras que la relación en sentido contrario (Política > Ciencia) no lo es tanto.

La vinculación que se hace entre el desarrollo científico y el desarrollo económico, presente en los distintos proyectos políticos de la historia de Venezuela, quizá ayude a entender esa autoimagen progresista -y de Izquierda- que parecen tener muchos científicos en el país (hablando en términos colectivos). Igualmente, las experiencias de edificación de un espacio "aséptico" para el desarrollo de la Ciencia, ligadas a circunstancias políticas y económicas específicas, parecen marcar una cierta identificación que algunos se hacen entre: régimen político, circunstancias económicas y desarrollo científico. Esta vinculación percibida -y experimentada- ayuda a comprender la forma en la cual estos científicos perciben su papel en la Venezuela actual, así como ayuda a comprender algunas de sus posturas políticas.

RECOMENDACIONES

Finalmente, algunas recomendaciones puntuales, para futuros esfuerzos de investigación en este tema, se enumeran a continuación:

1) Es importante la realización de investigaciones que combinen estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas (por ejemplo, el método comparativo), utilizando muestras más grandes y representativas de la población de físicos venezolanos. Igualmente, valdría la pena ampliar el ámbito de estudio incorporando también a sujetos de otras disciplinas científicas y a profesionales de las mismas que no sean académicos.
2) Para investigaciones netamente cualitativas es aconsejable el empleo de la entrevista de grupo o grupo focal, ya que es una herramienta de recolección de información más dinámica en la generación de un clima de apertura conversacional sobre tópicos espinosos como la Política.
3) Es importante el uso de las bases de datos cienciométricas disponibles en Venezuela.
4) Una hipótesis de trabajo utilizando dicho recurso, es la siguiente: la aproximación a lo político por parte de la(s) "comunidad(es)" científica(s) del país está vinculada al comportamiento histórico del desarrollo científico nacional, en términos internalistas y externalistas (por ejemplo, frente al devenir de las políticas científicas venezolanas).
5) La socialización política de los físicos y demás científicos debe explorarse no sólo a nivel de agentes socializadores y relaciones estructurales totales. Tópicos a ser abordados en futuras investigaciones incluirían una indagación en los procesos particulares de cada agente socializador, en relación con el actor y en el contexto específico en el que actuó dicho agente (por ejemplo, la influencia de un mentor en un contexto histórico específico "marca" a una generación entera de físicos y hace que compartan ciertas ideas políticas comunes). Igualmente, es relevante explorar otros aspectos de la socialización política como los sentidos/significados atribuidos a las ideas políticas concretas, las apreciaciones afectivas y actitudinales hacia los contenidos políticos de la cotidianidad, las opiniones políticas estadísticamente

relevantes entre la “comunidad” científica local, la política universitaria como posible arena de expresión de los procesos político-identitarios de los sujetos, etc.

6) Resulta crucial que una línea de investigación, dedicada al problema de la socialización política en esta categoría de científicos, se avoque al establecimiento de mediciones que permitan identificar correlaciones (sino causaciones) que, a su vez, permitan trazar hipótesis que posean unos contornos más definidos y que gocen de una consistencia más idónea. Estamos hablando de la posibilidad de formular hipótesis como la que se desprende de la siguiente conjetura: pareciera que la naturaleza altruista y universalista -así como los usos “largoplacistas”- del conocimiento en la física fundamental fueran factores decisivos que van de la mano con una adscripción, por parte de los físicos académicos, de ideologías y discursos que profesan y promueven el altruismo y el *bien común* como parámetros de la acción y las relaciones humanas.

REFERENCIAS UTILIZADAS

(Varios autores). (2007). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (A. Bolívar, Ed.) Caracas: Los libros de El Nacional / Universidad Central de Venezuela / Editorial CEC, S.A.

Almond, G. A. (1980). The Intellectual History of the Civic Culture Concept. En G. A. Almond, & S. Verba (Edits.), *The Civic Culture Revisited* (págs. 1-32). Toronto: Little, Brown & Company (Canada) Limited.

Ansart, P. (1979). ¿Es ideológico todo conocimiento de lo social? En J. Duvignaud, *Sociología del conocimiento* (págs. 31-45). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1997). La Reinvención de la Política: Hacia una Teoría de la Modernización Reflexiva. En U. Beck, A. Giddens, & S. Lash, *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno* (págs. 13-73). Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Bloor, D. (1998). *Conocimiento e Imaginario Social.* (E. Lizcano, & R. Blanco, Trads.) Barcelona: Gedisa editorial.

Bourdieu, P. (1993). Capítulo 3. Estructuras, habitus, prácticas. En P. Bourdieu, *El sentido práctico* (págs. 91-111). Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y relfexividad.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Bunge, M. (1998). *Sociología de la Ciencia.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

Comte, A. (1980 (1830/1844)). *Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2) - Discurso sobre el espíritu positivo.* Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social.* Madrid: McGraw-Hill.

Córdova, V. (1990). *Historias De Vida: Una metodología alternativa para Ciencias Sociales.* Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

De Venanzi, A. (1990). *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión: Un estudio del papel ocupacional del sociólogo en la Administración Pública Nacional.* Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Díaz, E. (1983). Aspectos sociopolíticos de la formación de la élite científica en Venezuela. En E. Díaz, Y. Texera, & H. Vessuri, *La Ciencia Periférica: Ciencia y Sociedad en Venezuela* (págs. 73-119). Caracas: IVIC-Monte Ávila Editores. Obtenido de http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Lacienperidiaz.pdf

Dowse, R. E., & Hughes, J. A. (1975). *Sociología política.* Madrid: Alianza Editorial.

Eagleton, T. (1991). *Ideology: an introduction.* London/New York: Verso.

Federico, C. M. (septiembre de 2009). How People Organize Their Political Attitudes: The Roles of Ideology, Expertise, and Evaluative Motivation. *Psychological Science Agenda*, 1-4.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration.* Berkeley - Los Ángeles: University of California Press.

Giddens, A. (1993). *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies.* Stanford: Stanford University Press.

Habermas, J. (1986 (1968)). Ciencia y técnica como «ideología». En J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología* (págs. 53-112). Madrid: Tecnos.

Habermas, J. (1991 (1962)). *The structural transformation of the public sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society.* Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Heidegger, M. (1933). *The Self-Assertion of the German University.* Freiburg.

King, M.-C. (2 de noviembre de 2012). The Scientist as World Citizen. *SCIENCE, 338*, 581.

Kuhn, T. S. (1962, 1970). *The Structure of Scientific Revolutions* (II, enlarged ed.). Chicago: The University of Chicago Press.

Landes, D. S. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones.* Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A.

MacKenzie, I. (1994). Introduction: The Arena of Ideology. En R. Eccleshall, V. Geoghegan, R. Jay, M. Kenny, I. MacKenzie, & R. Wilford, *Political Ideologies: an introduction* (II ed., págs. 1-27). London: Routledge.

MacKenzie, I. (2003). The idea of ideology. En R. Eccleshall, A. Finlayson, V. Geoghegan, M. Kenny, M. Lloyd, I. MacKenzie, & R. Wilford, *Political ideologies: an introduction* (III ed., págs. 1-16). London and New York: Routledge.

Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía.* México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Marino, L. (marzo de 2009). Another Kind of Scientist Activism. *Chronicle of Higher Education, 55*(28), 1.

Mayntz, R., Holm, K., & Hübner, P. (1993). *Introducción a los métodos de la sociología empírica.* Madrid: Alianza Editorial S.A.

Merton, R. K. (1964). *Teoría y Estructura Sociales.* México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Mosca, G. (1939). *The Ruling Class.* New York - London: McGraw-Hill Book Company.

Ortí, A. (2000). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En (Varios), M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira (Edits.), *El análisis*

de la realidad social: métodos y técnicas de investigación (págs. 189-221). Madrid: Alianza Editorial.

Oxley, D. R., Smith, K. B., Alford, J. R., Hibbing, M. V., Miller, J. L., Scalora, M. J., . . . Hibbing, J. R. (19 de septiembre de 2008). Political Attitudes Vary with Physiological Traits. *Science, 321*(5896), 1667–1670.

Peña, D. (2002). *Análisis de datos multivariantes.* Madrid: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A. U.

Pereira Almao, V. (5 de agosto de 2013). *SOCIALIZACIÓN POLÍTICA.* Obtenido de IIDH: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/so

Polo Conde, F., & Lopez Cancio, J. (1987). Los científicos y sus actitudes políticas ante los problemas de nuestro tiempo. *Enseñanza de las ciencias, 2*(5), 149-156.

Requena, J. (2003). *Medio siglo de ciencia y tecnología en Venezuela.* Caracas: FONCIED.

Requena, J. (junio de 2010). Science meltdown in Venezuela. *Interciencia, 35*(6), 437-444.

Requena, J. (2011). La ciencia: crisol de cultura. En F. V. P., *Aproximación a nuestra cultura* (págs. 798-818). Caracas: Fundación Venezuela Positiva.

Rey, J. C. (octubre - diciembre de 1991). La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*(74), 533-578.

Rey, J. C. (marzo de 2010). El sistema de partidos falló. *SIC (Dossier)*(722), 67-72.

Rey, J. C. (2014). *Los tres modelos venezolanos de democracia en el siglo XX.* Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de La bitácora de Pedro Mogna: http://www.pedromogna.com/juancarlosreylostresmodelosvenezolanosdedemocraciaenelsigloxx1/

Rial, A. (2013). *La variable independiente - El rol de la idiosincrasia en el desarrollo de Venezuela* (1.ª ed.). Caracas: Editorial Alfa.

Rivas Leone, J. A. (2008). *Los desencuentros de la política venezolana: Nacimiento, consolidación y desinstitucionalización de los partidos políticos, 1958-2007.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Romero, A. (1994). *Diccionario de Política (y de los grandes pensadores políticos).* Caracas: Editorial Panapo.

Romero, A. (2010 (1986)). La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela. En A. Romero, *Obras Selectas - Volumen II - La miseria del populismo. Historia y política de Venezuela* (págs. 7-74). Caracas: Editorial Equinoccio.

Sartori, G. (2008). Capítulo 5 - Ideología. En G. Sartori, *Elementos de teoría política* (págs. 115-137). Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Schütz, A. (1999). *Estudios sobre teoría social.* (A. Brodersen, Ed.) Buenos Aires: Amorrortu editores.

Sigel, R. S. (invierno de 1995). New Directions for Political Socialization Research. *Perspectives on Political Science, 24*(1), 17-22.

Sorman, G. (1991). *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo.* Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.

Sosa Azpúrua, J. C. (Dirección). (2015). *Petro-Estado, tabú y liberalismo* [Película]. Venezuela.

Sztompka, P. (1994). *The Sociology of Social Change.* Oxford (UK) & Cambridge (USA): Blackwell.

Vaccarezza, L. S. (1998). Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*(18 - Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación), 13-40.

Vessuri, H. (05 de febrero de 2014). Discusión de anteproyecto. (D. Guenni, Entrevistador)

Villoro, L. (2007). Del concepto de ideología. En L. Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos* (págs. 15-37). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, L. (2007). El concepto de actitud y el condicionamiento social de las creencias. En L. Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos* (págs. 89-119). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1969). *El político y el científico.* Madrid: Alianza Editorial, S. A.

ANEXOS

- **Anexo A: Guion de entrevistas**

1) ¿Vota usted regularmente?

2) ¿Asiste a manifestaciones u otras actividades de tipo político?

3) ¿Regularmente, cuál es el partido por el cual vota?

4) ¿Milita en (o simpatiza con) alguna organización política? ¿Forma parte (o simpatiza con) algún movimiento social?

5) ¿Desde cuándo milita en (o simpatiza con) esa organización política o movimiento social?

6) ¿Por qué le atrajo esa organización política / movimiento social?

7) ¿Podría describirme cómo conoció a, y cómo se involucró con, esa organización política / movimiento social?

8) Cuando piensa en Venezuela, ¿en qué piensa? ¿Cuál es *su* versión de la historia contemporánea del país?

9) ¿Qué etapa de la historia política es mayormente recordada por usted?

10) ¿Qué papel ha tenido *usted* en esa historia? ¿Cuál es *su parte* en todo lo que ha comentado?

11) ¿Qué importancia ha tenido la política en su vida? ¿De qué forma ha moldeado la política su parte de la historia?

12) ¿Le preocupan / generan interés los temas de política e historia (tanto en lo académico como en lo práctico)? ¿Por qué? / ¿Por qué no? Comente.

13) ¿Ha seguido cursos sistemáticos sobre estos asuntos?

14) (SI LE INTERESAN) ¿Desde cuándo le interesan estos asuntos?

15) ¿Cuáles son sus autores / pensadores / personajes preferidos en materia política?

16) ¿Qué aspecto de la política le llama más la atención? ¿Qué aspecto está más alejado de su interés?

17) Para usted, ¿qué es la política?

18) Cuénteme acerca de sus primeros años, de su formación, de su educación… (Extraer datos precisos sobre escolaridad)

19) ¿Formó parte de algún grupo / movimiento político en sus años de estudiante? ¿Cuál? ¿Podría describirlo?

20) ¿Por qué entró en él? ¿Qué le atrajo?

21) ¿Qué relación tienen su juventud y su preparación con lo que usted hoy piensa y cree? ¿Qué ha cambiado?

22) De la historia y de las experiencias de su vida, ¿qué cosas lo marcaron desde el punto de vista de los valores y las ideas políticas?

23) Hábleme sobre su entorno y las personas que usted más valora, ¿cómo/de qué manera cree que éstos han influido sobre lo que usted hoy piensa de la realidad humana, y de la política y la historia (venezolana y universal)? ¿Por qué los menciona a ellos y no a otros?

24) Fuera del ámbito de sus estudios, su carrera, su medio profesional… ¿qué actividades de su tiempo libre han tenido un impacto importante en su forma de percibir, entender y reaccionar ante estos asuntos?

25) ¿Usted qué cree: sus ideas, creencias y actitudes sobre la realidad política y lo político se formaron antes o después de alcanzar la edad adulta? Comente.

26) En esa historia contemporánea de la que hablábamos al comienzo, ¿cómo interpreta usted el lugar que ocupó su generación?

27) El ambiente social, económico, cultural, político, - el poder, ¿cómo cree usted que influyen en el profesional de la Física y en la Física como profesión? ¿Y viceversa?

28) ¿Cómo cree usted que es la típica educación política en la vida de un físico?

29) ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando piensa en la relación entre ciencia, sociedad y política?

30) ¿Siente usted que logró concretar sus aspiraciones profesionales como científico? ¿Qué viene ahora? ¿Proyectos a futuro? ¿Se imagina realizándolos aquí?

- **Anexo B: Conjuntos de matrices de resultados de los análisis de las entrevistas**

B1

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B2

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico													Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					
Actualidad (ejercicio profesio | A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico													Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio | A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial						Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio | A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B3

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					
Actualidad (ejercicio profesior	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesior	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial						Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesior	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B4

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B5

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesiona	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesiona	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesiona	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B6

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B7

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial						Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B8

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico														Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conducta																					

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Universidad	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)																					
	B) Participación (Conductas)																					

B9 (superpuestas todas las matrices)

Matriz 1.- Lo que se dice en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico													Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)	«(...)no ti	«Hay normativa civil hay Derecho Canóni			«(...)nosotros siempre teníamos la, eh... La... la visión nuestra, la visión mía de niña, de joven y de ma			«(...)las						«(...)las	«Me		«¿Entonces, qué hacía mi papá				
	B) Participación (Conductas	«Entonces, aprendí de entrada, como a los seis años, que ur				«(...)a lo mejor es porque yo soy hija de europeos, es posible que sea por esoen mi casa las enseñanz										«(...)«(...)«(...)«Y ol«Y entonces, c						
Escuela	A) Discusiones (Ideas)					"(...)voy delante y alcé mi mal			«Entonce	«(...)imagin	«Entonces nosotros pasamos de ser un grupo de tres gatos, c					«(...)«(...)«Entonces yo no sabía nada de						
	B) Participación (Conductas									«Y recuerd	«Nos pusimos las pilas, organizamos una marcha... hicimos u					«Esa	«Y d	«Y entonces la profesora				
Universidad	A) Discusiones (Ideas)	«A lo me	«(...)yo sí me fijaba, por		«Y pensábamos que, a lo		«(...)gente donde l		«(...)con	«(...)nos am	«Tuvimos algunos éxitos:	«(...)"en Ch	«Imaginate	«Realme		«(...)«Y es	«"(...	«Sier	«(...)«Ent	«(...)		
	B) Participación (Conductas	«(...)yo ir	«(...)y ya después, al final de la camera, simpaticé más por el chavismo, y como que acudí a								«(...)nosotros hacíamos activismo, dura			«Yo en esa	«Este... e	«(...)«(...)«(...)«Y er			«(...)«(...)«Yo			
Actualidad (ejercicio profesio | A) Discusiones (Ideas)	«Entonce	«Eso es una	«(...)o sea,	«(...)y el Gobie	«Entonce	«La generación nue		«(...)y cre	«Fue intere	«(...)con respe	«Y no tenía	«Una... una	«¿Que los D	«Entonce	«Ent	«(...)	«(...)«En \	«(...)	«(...)«		
	B) Participación (Conductas	«Hice una sola pregunta. Y pregunté que cuánto ib				«Entonce	«Sin emb	«Entonce	«En ese sentido sí he		«Yo creo que la	«(...)típicamente de... c		«Pero es un	«¿Hasta	«(...)«(...)«Ent		«- ...	«(...)«Tra	«Ent		

Matriz 2.- Lo que se dice del contexto en cada ámbito

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Ideológico													Científico						
		Libertad	Autoridad	Mercado	Estado	Progreso	Tradición	Individuo	Colectivo	Revolución	Reforma	Optimismo	Pesimismo	Utopía	Realidad	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)	«(...)y mi papá dice que duró un mes porque él... él no podía				«(...)pues ¿cómo es			«(...)y ent	«Y entonce	«(...)más los Derechos Hum		«El piensa que la Human	«(...)es u		«(...«		«Pero yo no estaba claro cuál e				
	B) Participación (Conductas)		«Cuando yo nací sólamen	«Entonces se t		«Entonces, bueno, hubo cierl			«(...)o sea	«(...)papá era un financista de los movimientos de resistencia desde sient						«Y en	tonces tú lo que veías que tod					
Escuela	A) Discusiones (Ideas)	«El descontento de la sociedad civil, los abusos de				«(...)la falta de algunos dere			«Mira, fue	«(...)es más, y desde antes: porque cuando yo estaba en bachillerato... yo estudié en un liceo público, y, diga												
	B) Participación (Conductas)		«(...)yo viví la última déca		«Pasaron algun	«(...)y nosotros íbamos en ascenso. La				«(...)y en Venezuela fue durísimo... y ese Guarenazo que terminó por convertirse en un... en un Caracazo, o es												
Universidad	A) Discusiones (Ideas)		«(...)que estaban metidos en eso y hacían infuncional, disfuncional cu			«(...)cón			«(...)cón	«Sí, era una	«Entonces, éramos una generación que			«La mayoría de la gen		«Ent	«(...)	«"Eso era un ca	«Bueno, a				
	B) Participación (Conductas	«(...)claro	«Creo que el sistema ant		«¿Qué pasó en Venezuel	«Hoy, en		«Donde...	«(...)a mi	«Y bueno,	«(...)la gente... eh... definit		«(...)porque	«(...)los enf	«No, mie	«(...)	«Y entonces había el problema						
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)	«De hech	«Una de las v	«(...)y defin	«O sea, en est	«(...)hoy	«¿Yo cre	«Pero, pr	«"Somos	«Y, por sup	«Y es... y apela	«Entonces, uno es dem		«(...)desafort	«Entonce	«(...)«Y...		«Ent	«Hay	«Aho	«(...)	«La c		
	B) Participación (Conductas	«(...)me g	«(...)hoy en c	«(...)a pesa	«Tú ves en los	«Nuestros	«Porque	«Y desaf	«¿Tan im	«Eso, entor	«Entonces, en...		«O sea, un	«O sea, que	«(...)y creo q	«Pero uti	«(...)«Vie	«Eh...	«Aho	«Los	«Ent	«Ent	«Tod	

Matriz 3.- Otros contenidos no relacionados (directamente) con ideas políticas

Ámbito de Referencia	Tipo de Contenido	Religioso							Gremial							Otro(s)						
		Ateísmo	Agnosticismo	Catolicismo	Protestantismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Élite	Comunidad	Responsabilidad	Autonomía	Organización	Competencia	Prestigio	1	2	3	4	5	6	7
Hogar y familia	A) Discusiones (Ideas)			«Bueno, a mí me sorprendió las primeras veces que me acer... que me aproximé al Corán, desde una familia católica educada en la Biblia, p												«Eh...	«Y y	«(...	«Ahora, la esencia...				
	B) Participación (Conductas)		«(...)yo fui curioso desde temprano. Yo me negué a hacer la Primera Comunión, por ejemplo... ¿qué es eso, eso qué significa?»													«(...)«(...)«En	«(...)«Eso	«Yo	«Ent			
Escuela	A) Discusiones (Ideas)			«(...)que era... era un colegio de las Hermanas de la Consolación, era un colegio de monjasentonces ahí fue de donde yo me gradué de bach												«(...)«Ent	«(...)«Y también, bueno,					
	B) Participación (Conductas)			«Yo me acuerdo porque venían unos niños, huyendo de la guerra en Centroamérica... y entraron en el colegio este que te dije que era priva												«(...)«Nos	«(...)«Bue	«Cla	«Mir	«De		
Universidad	A) Discusiones (Ideas)	«Yo soy partidario de que todo en esta vida tiene una explicación, ¿no? Por eso yo soy ateo también,									«"No solamente como científicos sino como un hacedor del pa					«(...)«Aho	«Und	«Ent	«Cuis	«Prir	«Des	
	B) Participación (Conductas)															«(...)«Yo	«(...)«(...)«Yo	«Era	«Ant			
Actualidad (ejercicio profesio	A) Discusiones (Ideas)	«Yo soy	«Es una relig	«Entonces, fíjate tú qué es lo que hay detrás, ¿ah? Es u					«(...)la Fi	«O sea, bás	«Yo creo en es	«La presid	«Tienes que	«(...)siento q	«(...)de H	«La	«Ent	«(...)	«Ent	«Y tú	«(...)	«Po
	B) Participación (Conductas)									«Formo par	«¡Pero eso que	«(...)del mo	«(...)los aca	«(...)entonces, tú cues		«(...)«Yo	«¿Tú	«Y tu	«(...)	«Ent	«Ung	